EL SEVERO JUEZ DE AMOR:

COMEDIA FAMOSA;

DEL DOCTOR MARIANO SERIOL.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Principe de Transilvania.
Lidoro hijo del Rey de Chipre.
Camilo Principe de Epiro.
Clodoveo Rey de Chipre.
Chorizo gracioso.
Rosaura hermana de Lidoro.
Aurisena su prima.
Arminda hermana de Carlos.
Laura criada.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Chorizo.

Chor. DE qué estás, Señor, tã triste?
de q̃ estás oy tan suspenso?
qué tienes? qué te molesta?
Car. Un desden, una ira, un ceño,
un rigor, una injusticia,
todos tiranos efectos,
que à violencias de sus iras
ha introducido en mi pecho
la causa mas rigurosa
el vendado Dios severo.
Chor. No te fies de sus burlas,
que es un niño tan traviesso,
que aun jugando con los niños
tiene pesados los juegos,
y sin distinguir personas,
como es tan vivo el mozuelo,

à todos da en que entender.

Car. Eſtiende el amor ſu imperio,
ſi riguroſo en los hombres,
en las mugeres violento,
y quando por ſimpatía
de los aſtros, y luceros
reciprocamente oculto
vive firme en dos ſujetos,
ſuelen obrar los contrarios
con mas eficaces medios
impertinentes eſtorvos,
porque no logre ſu aumento,
lo que ſuele en los amantes
cauſar muchos deſconſuelos.

Chor. Aſsi el amor de Roſaura
correſponde al tuyo: luego
ſi en ſaber ſi ella te quiere
ſe fundan tus ſentimientos,
ceſſe de tu mal la cauſa,
y de tu amor los eſtremos.

Car. Chorizo, como los ojos,
y no los oídos, fueron
de eſta introduccion tirana
de mi amor, el inſtrumento;
los oídos eſtan libres
para eſcuchar los deſprecios,
que como en el mar de amor
ſon los Palinuros dieſtros,
ſegun el viento que ſopla
juzgan ſi el mar eſtá inquieto:
muchas veces à Roſaura
cautamente he deſcubierto
hypocrita de la llama,
las centellas de mi afecto,
y en el mar de ſu hermoſura
he encontrado el eſcarmiento.
Qué importa pues, que los ojos
ignorantes de ſu rieſgo
ſe aſſeguren la bonanza,
ſi los oídos diſcretos
ſienten de ſus eſquiveces
las inquietudes, y vientos?

Chor. Aunque en todas tus fortunas
he ſido tu compañero,
y sé quanto te ha paſſado:
con todo, para conſuelo
de tu mal, y mis trabajos,
cuentame muy por extenſo
como del mar la libraſte.

Car. Una tarde, quando Febo,
diamante engaſtado en oro
en la ſortija del Cielo,
rubí purpureo moria
por nacer topacio nuevo;
quando nadando ſalimos
de eſſe inconſtante elemento;
eſpejo en cuyos criſtales
mira Nicoſia ſu aſpecto;
quando de ſu amena playa
en el teatro funeſto
pude evitar de la muerte
el golpe injuſto, y ſangriento;
de eſta manera la ví... eſcuchame.

Chor. Ya te atiendo.

Car. De eſmeralda una concha era ſu coche,
que tiraban quatro hijos de la noche,
de alquitrán baxeles animados,
de fuego, y de carbon rayos alados,
de azabache centellas tan errantes
ſurcaban naufragantes
las rafagas del Euro mas violento,
que ſiendo brutos parecian viento.

Iba

Iba Rosaura hermosa,
prodigio de beldad, tan milagrosa,
que luego amor atento, al verla solo,
la consagró en mi pecho Mauseólo.
Inundaba el cabello
por el mar de alabastro de su cuello,
abismo de diamante,
Caribdis de oro del mas lince amante.
Breve nevado Cielo era la frente,
oprobio del cristal mas transparente,
que para triunfos del amor flechaba
con arcos de oro harpones de su aljava.
Sus luminosos ojos
à los rayos del Sol daban enojos,
que como en ellos el amor ardia,
de temor de sus flechas no lucia.
Sus candidas mexillas
eran dos rubricadas maravillas,
dos floridos jardines
primaveras de rosas, y jazmines.
Sus dos labios hermosos
encendidos claveles vergonzosos,
cuyas fragrantes hojas carmesies
servian cuna breve de rubies
à dos hileras de diamantes niños,
que por lo blanco, y terso eran armiños.
Olimpo de marfil era nevado
su cuello, de cristal Atlante elado,
cuyo fuego que dentro se contempla
con lo frio del yelo amor le templa.
Producian sus manos de marfiles
en el jardin de amor Mayos, y Abriles,
que las fragrantes flores que tocaban
mas bellas ostentaban
del pintado boton la lozania,
diciendo con hermosa bizarria,
diez Abriles tenemos, y dos Mayos,
no hay que temer los rayos
del rubio coche, ni del cierzo el daño;
porque cabal el año

en ſus manos de nieve
por bucaros de leche Mayos bebe.
Lo demás que la viſta no deſcubre
esfera de carmin todo un Sol cubre,
de cuyo ardor nevado el penſamiento
hace Tantalo al miſmo ſufrimiento.
Llegué à la playa (venturoſa ſuerte)
à ſer deſpojo de una injuſta muerte,
por orden de mi Tio Filiſteo,
(tanto pudo el deſeo
de uſurparme tirano mis Eſtados)
al tiempo que aſſuſtados
los brutos del rumor de una eſcopeta,
de cuyo plomo, volador Cometa,
los Cielos me libraron,
Faetontes à la mar ſe deſpeñaron.
Cayó Roſaura en la cerulea bruma,
baxel con alma me arrojé à la eſpuma,
y con anſioſo anhelo
ſaqué en mis brazos deſmayado un Cielo.
Deſprendido el cabello con donayre,
cuyas hebras hilaba por el ayre,
para dar con las luces nuevo aviſo
de ſus primores, el Paſtor de Amphriſo.
Eclipſes de ſu frente vió la Luna,
eſcondieron la luz todos à una
los ſoles de ſus ojos celeſtiales,
hurtó el mar de ſus labios los corales,
perdió Tiro la purpura mas fina,
el Abril la azucena mas divina,
el dia el Sol, la Aurora ſus alvores,
el Iris los colores,
el agua ſu Nereida,
y yo Aquiles feliz de eſta Briſeida
en tan penoſa calma
perdí la libertad con toda el alma.

Chor. De tus amantes empleos
como eſperas ſalir bien,
ſi nunca podrás lograr
tus pretenſiones.
Car. Por qué?
Chor. Porque no tienes un quarto,
y es amor tan Ginovés
que ſolo quiere el dinero.

Car.

Car. De amor la tirana ley
el alma me martyriza.
Chor. Serás martyr al revés
de los otros; porque aquellos
mueren por su Santa Fé,
y tu sufres el tormento
por un ciego Dios infiel.
Car. A ver su luz voy rendido.
Chor. A sentir, penar, y arder.
Car. Ven conmigo. *vase.*
Chor. Yo no voy
de un amor tan bachiller
à ser el gorron andante;
à casa de cierto Inglés
iré à probar la cerveza,
y à gustar el moscatel. *vase.*

Voces dentro.

Dent. 1. Echad al mar el esquife,
vaya à tierra essa muger.
Dent. 2. Viva Arminda.
Dent. 3. Arminda viva.
Dent. 4. Piadosamente cruel
la he de librar de la muerte,
dexadla en la desnudez
de aquessas incultas breñas.

Sale Arminda.

Arm. Cielos, à cuyo poder
para sujetar el mal
obedece todo el bien,
valedme; y pues que piadosos
la inocencia defendeis,
amparad mi vida Cielos.
De este desierto Aranjuez
en la rustica campaña
me han dexado; ya el baxel,
que con cristalinos surcos
corta de la mar la tez,
desaparece: ya casi
jarcias, ni velas se ven;
ya en fin sola, y triste estoy,
sin saber donde, ni en que
parte: mas Cielos divinos
vuestro hermoso rosicler,
que al ciego perdído alumbra,
ha de darme luz tambien;
que apenas en el jardin
de mi vida, de quien es
la variedad de los tiempos
el Labrador de mas fé,
se ven florecer hermosos
solos Mayos diez y seis,
quando tiranos los hados,
en el confuso Babel
de mis desdichas, me tratan
con alevoso doblez.
Ha Tio! falso traydor,
que de un sobervio vayven
de inteligentes luceros
aprendiste à ser infiel,
detén la segur villana,
la tiranía detén,
no executes en mi hermano
tu injusto, aleve poder.
Avecillas de estas playas,
Orfeos que entreteneis
la hermosura de la selva,
Paranimfos del vergel,
Ariones de estas riberas
testigos de mi mal sed.
Obelisco promontorio,
Menfico Atlante, que ves
siendo atalaya del Cielo
su primero amanecer,
la mas infeliz Princesa
se ampara en tu redondez
siendo contra la fortuna
la mas constante muger. *vase.*

Sale Rosaura, y Laura.

Ros. Laura con tanto tormento
tan sin mi estoy, que no sé

ſi es alivio de la pena
el rigor del padecer.
Lau. Carlos, ſeñora, es galan,
diſcreto, atento, y cortés,
y merece tu cariño.
Roſ. Ay Laura! aunque con deſden
le trato, tiene en mi pecho
aſſegurado el laurel
de mi fineza.
Lau. La vida
le debes.
Roſ. Sé, Laura, bien,
que ſin temer el peligro
del criſtalino tropel
de tantas aíradas ondas
me ſacó del mar: ò ley
de la gratitud, que mandas
la fineza agradecer,
y como fueras mas juſta
ſi tu debido interés
ſe pagára en eſtimar
ſin el cenſo del querer.
Eſte mal apetecible,
cuyo accidente cruel
con lo que alhaga atormenta,
no acierto, Laura, lo que es.
Lau. Preguntaſelo à tu prima.
Roſ. A mi prima?
Lau. Sí.
Roſ. Por qué?
Lau. Porque tu prima Auriſena
ſabrá decirte tal vez
que ſea eſſe mal.
Roſ. Acaſo
mi prima adolece de él?
Lau. Por Carlos, ſeñora, muere.
Roſ. Ay de mi Cielos!
Lau. No eſtés
ſentida, ni te dé pena
el que ella le quiera bien;
porque Carlos es ingrato.
Roſ. Mira, Laura, amor es Rey,
y no admite competencias
por no peligrar deſpues.
Lau. Puedes hacer, que tu prima
no le quiera? *Roſ.* No.
Lau. Pues qué
importa que ella le adore
como ſea ingrato él?
Roſ. El que me aflija un dolor
de un recelo, de un vayven,
de una duda, y de un cuydado;
y el que me apriete el cordel
de la mudanza de Carlos.
Lau. Sin amarle ella, tambien
puede Carlos olvidarte.
Roſ. Aſsi es; pero has de ſaber
que quien el diamante labra
à porfias del ſincel
ſuele decir muchas veces
cevado en ſu roſicler,
diamante que has de ſer mio,
nadie te ha de poſſeer:
el diamante como muda
con la porfia ſu sér
correſponde con lucir:
por mas que aora el deſden
de Carlos ſea diamante,
es hombre, y he de temer
ſu mudanza, y mas ſi labra
Auriſena ſu eſquivez.
Además que el amor nunca
en ſu apetecible Argel
tiene alivio, ni ſoſsiego.
Lau. Por qué ſeñora?
Roſ. Porque
Es amor un deſeo intereſſado
en quien ama, tan loco, y avariento,

que ſolo el interés es ſu contento,
y ſolo el tener mas es ſu cuydado.
El interés conſiſte, en que el amado,
ſin pagarle ſu amor no esté un momento;
el tener mas es ſu mayor tormento
por temor de perder ſu noble eſtado.
Solo para ſí todo lo apetece,
ſin permitir ſobervio, y ambicioſo,
que el objeto, que adora, otro le quiera.
Con eſta ardiente ſed ſu temor crece,
nunca tiene conſuelo, ni repoſo,
todo lo tiene, y ſiempre mas eſpera.

Lau. Bien ſeñora ha dibuxado
ſu rhetorico pincel
los deſeos de eſte Dios.

Roſ. Ya en ſu negro palafren
Reyna de horrores la noche,
coronada de ciprés,
viene enlutando los aſtros
de eſſe celeſte doſel:
y aſsi Laura à eſta quadra,
mientras voy à hablar al Rey
mi padre, trae una luz,
y de eſſas puertas la que
ſale à mi quarto entornada
dexarás. *vaſe.*

Lau. Eſtá muy bien.

Saca Laura una luz, pongala ſobre un pequeño bufete junto à una como puerta, vaſe; y ſale Carlos.

Car. Un corazon amoroſo,
anguſtiado, y afligido
del deſden de una hermoſura
en vano eſpera el alivio,
ſi no buſca en lo que adora
para morir el peligro:
con eſte diſcurſo vengo
voluntario al ſacrificio,
que contra mi amor prepara
de Roſaura el ceño eſquivo.

Sale Chorizo.

Chor. Señor, mas ha de dos horas
que te buſco, y no he podido
hallarte haſta aora: gracias
al ingenio que me ha dicho,
por qué buſcas à tu amo
en eſtas caſas del vicio?
vete à buſcarle à Palacio,
que alli tiene ſu capricho.
Eſſas razones eſcucho,
y vengo aqui de camino
à traerte aqueſte pliego.

Dale una carta.

Car. A mi dice el ſobreſcrito,
y es de mi primo la letra:
pero cómo havrá ſabido
que en Nicoſia eſtoy?

Chor. Rompiendo
del mar los azules vidrios
ha venido una faluca
enviada de Caſimiro
à traer la carta, mira
que dice en ella tu primo.

Lee la carta. *Primo, he ſabido que V. A. ſe ha librado de la muerte, que havia mandado darle Filiſteo, nueſ-*

nuestro traydor Tio. Si desea restituirse à Transilvania, y tomar venganza assi de essa injusticia, como tambien de haver dado muerte à mi prima Arminda, hermana de V. A. puede luego venirse, que espero ha de lograr con mi ayuda, y la de otros parciales, el bolver con felicidad à sus Estados.

Casimiro.

Valgame el Cielo! qué pena!
qué dolor! hados impíos,
para qué tantos rigores?
para qué tan excessivos
tormentos? para qué aleves
con el color de benignos
dexandome con la vida
me violentais el martirio?

Chor. Qué es esto, señor? qué tienes?
Car. Venganza Cielos.
Chor. Qué gritos
son essos? qué exclamaciones?
ha señor, qué desatinos
son los tuyos?
Car. Para quando
son, Cielos, vuestros castigos?
para qué teneis los rayos
sin vengar executivos
la muerte, què à una inocente
dió mi aleve, y falso Tio?
mi hermana muerta, ha pesares!
difunta Arminda, y yo vivo?
Chor. Qué dices, señor, Arminda
es muerta! ay bello Angelito
como siento tu desgracia!
Dios le dé mal tabardillo
al traydor de Filisteo.
Car. Murió el Abril mas florido,
y à la injusticia de un cierzo
el Mayo quedó marchito.
A la luz de este retrato, *Saca un*
imán suave atractivo *(retrato.*
de su divina hermosura,
daré la vida en suspiros,
que pues no muero de pena,
espero morir de fino.

Sale Aurisena al paño.

Aur. Al passar junto à este quarto,
para retirarme al mio,
la novedad de las voces,
que se oyen me ha movido
à saber que puede ser:
pero por esse resquicio
de esta puerta veo à Carlos,
que mental, y discursivo
está mirando un retrato.
De quien será aquel hechizo
que le embeleza los ojos,
y le usurpa los sentidos?
Car. Arminda, dueño adorado,
quien pudo en cardenos lirios
convertir tus azucenas?
Filisteo: ha fementido!
quien fué de esta flor hermosa
el Uracán mas activo?
Filisteo: ha dura suerte!
quien del Abel mas benigno
vertió la inocente sangre?
Chor. La quixada de un borrico.
Aur. Ajustada está la puerta,
y por su medio diviso
como acaricia las luces
tan sordas à sus cariños.
De zelos estoy rabiando,
mas como no determino
quitarle el retrato, aspid
cuyo tosigo nocivo
en mi pecho se introduce?
con este furor me animo.

Abre

Abre la puerta de un empellon, y hace caer la luz del bufete que está junto la puerta.

Suelta aleve esse retrato.

Chor. San Eugenio! San Toribio!

Sale Rosaura.

Ros. De hablar à mi Padre vengo;
pero qué confuso ruído
siento en este quarto!

Chor. El alma
de Arminda viene à pedirnos
algunas Missas; sin duda
piensa que estamos muy ricos.

Ros. Laura cómo no has dexado
luz en el quarto?

Car. De frio *aparte.*
marmol soy estatua muda.

Aur. La voz de Rosaura he oído, *ap.*
lance fuerte!

Ros. Luces Laura.

Aur. Amor, en qué labyrinto *apar.*
me tienes? mas de este modo
he de ocultar el delito
de esta mi amante locura...
Carlos aleve, atrevido,
vos de mi prima en el quarto?
vos tan sin vos, tan sin juício
del alcazar de su honor
quereis robar el armiño?
Yo traydor he de estorvaros.

Ros. Qué escucho Cielos divinos!

Sale Laura con luz.

Aur. Ingrato, mal Cavallero,
bien sabe amor que le digo *ap.*
aqueste oprobio irritada.

Ros. Carlos (que mal que resisto *ap.*
esse agravio) como aleve,
traydor, villano Narciso,
os abrasais de mi honor
en el cristal puro, y limpio?

Chor. Todo, señora, es embuste,
que mi amo es un santico,
él se estaba divertiendo
haciendo mil pucheritos
à un retrato, sin cuydarse
de cristal tan quebradizo.

Aur. De un retrato la pintura
contemplaba divertido
antes de intentar tirano
esta infamia... mal reprimo *apar.*
este furor de mis zelos.

Ros. Nuevo dolor sobrevino *apar.*
à martyrizarme el alma,
y aun en sus manos testigo
de mis zelos es la copia:
ya es impossible sufrirlos...

Rosaura, y Aurisena toman el retrato, de las manos de Carlos, y le tienen entre los tres.

Suelta Carlos.

Aur. Dexa ingrato.

Ros. Esse borron colorido.

Aur. Esse mal formado rasgo.

Ros. Que tirano cocodrillo.

Aur. Que sirena encantadora.

Ros. y Aur. Cō mudos lucientes silvos.

Ros. Me mata.

Aur. Me da la muerte.

Chor. Que han de arañarse imagino,
segun veo que andan sueltas.

Sale Lidoro, y turbados dexan à un tiempo el retrato, que caerá en el suelo; Chorizo se pone à un lado ácia Lidoro como que se ampara de él.

Lid. Qué es esto hermana?

Chor. Qué chirlos *apar.*
han de cascarle à mi amo

aora sino le libro.
Lid. Prima Aurisena, qué es esto?
Ros. Mortal estoy. *apar.*
Aur. Sin sentido *apar.*
he quedado.
Lid. Hay mas estraña
confusion! Carlos, Chorizo,
de qué os turbais? qué os assusta?
Car. Quien en tal lance se ha visto? *ap.*
Chor. Valgame aora el ingenio. *ap.*
Hace que tiene miedo.
Ha señor, por San Patricio
que me defiendas.
Lid. Qué dices?
Chor. Por San Franco, y San Benito,
que me ampares.
Lid. Dí qué tienes?
Chor. Tengo, señor, mis carrillos
molidos à moxicones,
y revesses.
Lid. Dí qué ha sido?
Chor. Que Carlos, estoy temblando.
Lid. No te espantes,
Chor. Ya prosigo,
me mandó que le guardasse
un retrato, y como sirvo
puntual à mis negocios,
y à los suyos muy remisso,
por una de aquestas quadras
el tal retrato he perdído;
mi amo que aquesto sabe
con cara de mata cinco
se viene tras mi à puñadas,
yo me recojo al asylo
de Rosaura, y Aurisena;
ellas salen de improviso,
y le tienen de las manos:
pero como está sin juício
con la pérdida, furioso
hace dos mil desatinos,
porque las manos le dexen;
assi, señor, en tu nido
si no le detienen ellas
ampara à este paxarito.
Lid. No temas, Carlos?
Car. Señor.
Lid. Chorizo sabrá serviros
mejor otra vez, aora
que le dexeis os suplico.
Car. V. A. es el que manda,
libre queda... en qué conflicto *ap.*
me havias puesto fortuna,
bien su industria me ha valído. *vas.*
Ch. Mamóla el señor Lidoro, *ap. à Lau.*
à Dios Laura.
Lau. Ha picarillo,
y que cara de embustero!
Chor. Que cara de basilisco. *vase.*
Ros. Muerta voy, à Dios hermano. *vas.*
Aur. Difunta voy, à Dios primo. *vase.*
Lid. A Dios Rosaura: Aurisena,
Dios te guarde. Aun no he podido,
por mas que vencer procuro
el obstinado delirio
de mi corazon rebelde,
fingir, si quiera, un cariño
à mi prima; pero si
aun el sugeto mas digno
expuesto vive à un desprecio
por superiores destinos,
qué mucho que en mi los astros
influyan este desvio?
Sin duda trocó las flechas
quando quiso hacer el tiro,
y à mi pecho en vez del oro
disparó el plomo, Cupido.
Tan libre de sus harpones
estoy que: pero qué miro!
no es retrato el que en el suelo
hace con lustrosos visos

esca-

escaparate precioso
de la humildad de un ladrillo?
Mirar quiero su pintura.

Levanta el retrato del suelo, y miralo à la luz.

Rara beldad! qué prodigio
tan soberano! qué hermoso
portento! qué dulce hechizo
por el cristal de mis ojos
conquista nuevos dominios?
Qué presto bello milagro
essos tus ojos divinos
al mirar sus perfecciones
han abrasado los mios?
Si de tu luz solo un rayo
en esse Cielo, que admiro,
sabe triunfar tan glorioso;
à quantos havrá rendido
el original perfecto
de tu rostro peregrino?
Sin duda para matarme
con visos de compassivo
ocultando los incendios
à mis manos has venido.
No en vano hermoso lucero
colerico, y vengativo
estaba Carlos, si eres
el norte de su alvedrio.
Zeloso estoy, bella imagen,
de que sea blanco digno
de tus lucientes harpones
otro amante.

Sale Chorizo.

Chor. Muy passito,
porque ninguno me sienta
por estas quadras camino
à fin de verme con Laura;
porque me ha dicho Carlillos
que la diga, que mañana
al primer alvor de Cintio
hemos de embarcarnos: pero
el diablo ha dado conmigo.

Li. Chorizo ha buelto, de él pienso *ap.*
saber, si bien le examino,
quien es de aqueste retrato
el original... Chorizo
dime una verdad.

Chor. Diréte
quanto yo sepa.

Lid. Confio
me sacarás de un cuydado.

Chor. En el sacar ando listo,
y mas si es sacar dinero
de la bolsa de algun rico.

Lid. Dime, tu amo quiere mucho
del retrato que ha perdido,
la hermosura?

Chor. No reposa,
todo es llantos, y suspiros
de tanto amor que la tiene.

Lid. Mi mayor mal solicito *apar.*
en vez de buscar consuelo:
de donde es ella?

Chor. De Egypto.

Lid. De qué Lugar?

Chor. De Madrid,
y junto à los Capuchinos
del Prado, tiene alquilado
un cierto quarto muy lindo,
y mantiene la tal moza
tres Corchetes, y un Ministro,
tres valientes, y un Soldado
para los lances precisos.

Lid. Este dice mil locuras,
y pues que nada averiguo,
mejor es dexarle. *vase.*

Chor. Fuése,
y se fué cabisbaxito
sin erizarse el vigote,
que es el Lidoro novicio

en

en la escuela del amor,
y aun no entiende sus principios.
Quiero buscar el retrato,
Toma la luz, y busca el retrato.
que tambien mi amo me ha dicho
que lo busque... en todo el quarto
por mas que atento registro
con mas ojos que cien Argos
los ocultos escondrijos,
no parece: buenas noches,
Despavila la luz, y la mata.
y que bien que despavilo.
Vamonos de aqui, no sea
que me encuentre otro diablillo,
y me dé quatro patadas
por ministro de Cupido. *vase.*

Sale Camilo.

Cam. Noche madre del sueño,
cuyo negro, terrible, obscuro ceño
es del quarto farol tirana parca,
quando en nueva luz mayor Monarca
en nave de crisolitos volante
con velas de oro, y remos de diamante
para llorar la muerte de Faetonte
navega por el mar de otro Orizonte;
pues tu funesto manto
texido de tinieblas, y de espanto
es amparo de amantes afligidos,
escucha los gemidos,
que fino amante lloro;
arroyo de cristal, clarin sonoro,
que en las garzotas bellas de estas flores,
alternas al compás de mis amores
para tu rico cristalino acento
atiende à mi lamento,
y escucha mis querellas;
aves de resplandor, claras estrellas,
que tendiendo lucientes vuestras alas
volais con el matiz de hermosas galas
por el celeste luminoso prado,
oíd à un desdichado
en su adversa fortuna;
hermosa Cintia, plateada Luna,
que baxando del bosque à la esmeralda
goza el Pastor en tu divina falda
tus finezas, y arrullos tan felice;
ten piedad del rigor de un infelice.

oy, que pensaba amante venturoso
ser de Rosaura esposo,
me ha dicho el Rey su padre,
que de amor à la sacra, augusta madre
Rosaura por dos años ha ofrecido
ser Gran Sacerdotisa: dolorido
lamento mi desgracia,
si bien que hace la ofrenda por la gracia
que en librarla del mar la hizo la Diosa.
Ardiente enamorada mariposa
alhagando la luz, por quien suspiro,
vine para casarme desde Epiro,
y aora mi tirana desventura
me estorva essa ventura.
Al jardin he venido por si acaso
en este de mi muerte triste ocaso
veo salir por essa galería
con el Sol de Rosaura hermoso el dia.

Salen Carlos, y Chorizo.

Chor. Todo lo dixe, como me mandaste,
à Laura; luego, como lo ordenaste,
lo notició à Rosaura, y ella triste
en vano à pena tanta se resiste.

Car. Chorizo, aquesta ausencia,
aunque es para mi bien, en mi es violencia;
pero como depende solo de ella
el gozar de Rosaura la luz bella,
(porque sin restituírme à mis Estados
es, Chorizo, impossible ver logrados
mis amantes deseos)
es preciso que cessen los empleos
de mi amor, hasta ver en lo que pára
mi suerte.

Chor. Cosa rara,
que se quede Rosaura à la revista,
quando, mientras estás en la conquista
de Transilvania, puede otro pleyteante
ganarte el pleyto por mejor tratante!
à Rosaura declarala quien eres,
que son diablos à veces las mugeres,

y si Laura la pone viento en popa
serás felice Jove de esta Europa.

Car. Las doce han dado aora,
à buen tiempo llegamos.

Chor. Es la hora
en que me dixo Laura que viniesses,
y advirtióme tambien que te pusiesses
cerca la galería, àcia la parte
del arroyuelo, cristalino ensarte,
que risueña deshila su corriente;
porque, como Camilo se desvela
en ser todas las noches centinela
de este jardin, ò huerta,
de que somos nosotros esté cierta
quando à buscarnos venga
sin que recelo alguno la detenga.

Car. Pienso que bien estamos,
pues cerca del arroyo nos hallamos.

Cam. Una luz en la breve, y clara esfera
de aquessa galería reverbera,
si es que viene Rosaura soberana
à mejorar la luz de la mañana?

Aparece una luz (dentro.

Car. Luz en la galería resplandece,
si es el Sol de Rosaura que amanece
à dar sér à la rosa que marchita
el nacar de sus labios solicita?

Cam. Con el resplandor veo
salir una muger.

Sale Laura.

Chor. Ha señor, creo
que Laura viene.

Car. Acia nosotros llega.

Laur. Carlos?

Carl. Laura?

Laur. Conmigo ven.

Chor. Sossiega
un ratico Laurilla de mi vida,
y estate aqui conmigo entretenida.

Cam. Acia allí la siento que camina.

Acercase Camilo ácia donde está Carlos.

Chor. Ojo alerta, señor, que se encamina
un bulto àcia nosotros.

Cam. Voces siento,
saber quien habla intento.

Laur. Seguidme los dos luego.

Llega Camilo delante de Carlos.

Cam. Ha cavallero,
no sigais à essa dama, ò de mi acero
probareis la fiereza.

Car. A quien me impida,
assi castigaré.

Meten mano à las espadas, y dice dentro Rosaura.

Dent. Ros. No hay quien mi vida
socorra, Cielos?

Caese dentro el candelero con la luz.

Car. Mas qué voz escucho?
entre amor, y piedad confuso lucho.

Cam. Lamentos de muger oygo, qué aguardo
à socorrerla? *vase.*

Car. Como tanto tardo
en darla favor, si en aqueste lance
primero es la piedad? *vase.*

Lau. Penoso trance!

Chor. Qué confusion es esta que me pasma?
si será el bulto algun galan Fantasma,
ò algun picaro Duende,
que assustarnos pretende
haciendo que aquesta huerta peregrina
se parezca al jardin de Falerina?

Sale Camilo.

Cam. Casi todo el jardin he penetrado,
y en todo su intrincado
hermoso labyrinto no he sentido
indicio, voz, lamento, ni gemido.

Lau. A Carlos siento aqui, llamole. *aparte.*

A Camilo pensando que es Carlos.

Sigue.

Cam. Que bien lo que deseo se consigue. *aparte.*
Con ella voy.

Chor. Por Dios que en un instante
se ha hecho el bulto grande caminante.

Vanse Laura, y Camilo, y sale Rosaura, y Carlos.

Ros. Cavallero, nada ha sido
la pena, que juzgué mucha:
desde aquessa galería,
inadvertida, y confusa,
para venir al jardin,
cuya viviente pintura
de variedad de colores
hermoso el Mayo dibuxa,
baxaba las pocas gradas
de una escalera, à quien cruzan
de jazmines, y rosales,
flores blancas, y purpureas,
con una luz en la mano,
quando enlazandome en una
taracea de sus ramas
caí sobre aquessas murtas,
que desmayando esmeraldas
de mi caída se turban:
y pues solo ha sido amago
lo que mis ayes anuncian,
ya no teneis otro lance
en que vuestro valor luzga.
Agradezcoos lo bizarro;
pero os advierto, que nunca
buelva à pisar vuestra indigna
atrevida planta astuta
de este retrete de Clori
la delicada hermosura
de las flores, que de veros
tan atrevido murmuran.
Idos luego del jardin.
De esto se vale mi industria, *ap.*
porque no le encuentre Carlos
quando venga à hablarme. *vas. Ros.*

Car. Muda
estatua soy.

Chor. Juraré
que se cae de madura
esta dama, segun veo
que quiere guardar la fruta.

Car. Rosaura, Rosaura es, Cielos
(la voz de dolor se añuda)
qué es esto que por mi passa?
qué es lo que al alma atribula?
Rosaura mandó llamarme,
y aora ingrata pronuncia
la sentencia de mi muerte
tan tirana, y absoluta
que sin perdonar la vida
à las potencias trabuca!
sin duda goza Camilo
sus finezas... Iras, furias
matadme: ha beldad tirana!
mas si quiere la fortuna,
por hallarme en este estado,
que yo quien soy no descubra;
y si Rosaura en Camilo
un Imperio se assegura;
fuera locura no amarle
por quererme; pero burla
la razon de amante quien
discurre asi, que no funda
el Imperio en interesses
de amor la Deydad augusta.
Ay de mi Rosaura fiera!

Chor. Ay de mi Laurilla turbia!

Car. Ven Chorizo.

Chor. Ya voy Carlos.

Car. O qué rabia!

Chor. O qué locura!

Vanse, y sale Laura, y Camilo.

Lau. Esperad aqui, que luego

sale

ſale Roſaura. *vaſe Laura.*

Cam. Confuſa
ſozobra el alma entre mares
de temores, y de dudas.

Sale Roſaura, y Laura con luz.

Laur. Los dos eſperan, ſeñora. *à Roſ.*

Roſ. Un mar de recelos ſurca
mi cuydado; mas qué miro!
mortal eſtoy.

Lau. Suerte dura!

Ro. Laura, como (eſtoy ſin mi!) *ap. à La.*
mi primo (ſoy toda anguſtias!)
ha entrado! (lance terrible!)
apenas ſuerte importuna
me libras de una caída,
quando tirana me aſſuſtas
con otro mayor peligro.

Cam. Señora, ſi le diſculpa
à un amante, que eſtá ciego,
el que buſque la luz pura,
que en los amoroſos rieſgos
le alienta quando le alumbra,
eſpero de vueſtros ojos
la piedad que los iluſtra.
En el jardin, donde el Aura,
quando la Aurora madruga,
de Vertuno, y de Pomona
las mageſtades ſaluda,
me ha encõtrado Laura (ha penas!)
y por ſer la noche obſcura
ha preſumido, que ſoy
el hõbre (ha Cielos! *ap.*) que buſca.
Y como no luce amor,
ſi los acaſos rehuſa,
la he ſeguido haſta eſta quadra...
quien ſerá villanas dudas
el que tanta dicha logra? *apar.*

Ro. Quiẽ ſe vió en mayor anguſtia? *ap*
ſi preſume que yo adoro
à otro amante? eſtoy confuſa,
penas ſe añaden à penas:
pero, porque no preſuma
que Laura buſcaba à Carlos,
valgame amor eſta induſtria.

Carlos, y Chorizo al paño.

Car. Junto al quarto de Roſaura
eſtamos ya.

Chor. Gran fortuna
es la del entremetido,
con eſto no ſe le ocultan
las entradas, y ſalidas.

Car. Qué veo! ha ingrata hermoſura,
ciertas fueron mis ſoſpechas,
rabiando eſtoy.

Chor. Diſsimula.

Roſ. Como sé que Vueſtra Alteza
todas las noches ſe ocupa
en ſer Argos vigilante
del jardin.

Chor. Ave nocturna
dixera mejor.

Roſ. A Laura
mandé, que con mucha aſtucia,
y cautela haſta eſte quarto
à Vueſtra Alteza introduzga.

Car. Qué eſcucho! ha Deydad tirana
para ſentir mis injurias
me mandaſte llamar? Cielos,
ſi será de Laura induſtria,
que ſin ſaberlo Roſaura
me haya llamado?

Cam. Fortuna,
qué dichas no imaginadas *apar.*
de contento me deſlumbran!

Roſ. Para decirle, ſeñor,
que à la Deydad ſacra, y pura
de Venus, madre de amor,
y Dioſa de la hermoſura,
he ofrecido ſer dos años
Sacerdotiſa.

Car. Qué escucha
el alma! alentad pesares.
Ros. Y assi primo, hasta que cumpla
la ofrenda, será impossible,
que amor, que las almas junta,
sujete la mia, y vuestra
à su suave coyunda.
Car. Entre pesar, y contento
zelos, y cariños luchan;
pero corazon aliento,
que aunque à Camilo assegura,
despues de cumplido el voto,
ser su esposa, en la caduca
voluble rueda, que el tiempo
en dos años gira, y muda,
han de rendirse estos zelos,
que aora alentados triunfan.
Con este tiempo podré,
pues Casimiro me ayuda,
bolver desde Transilvania
à gozar la luz diurna
de este Sol, de esta Diana,
y de esta Aurora colura.
Cam. Ya, señora, vuestro padre
para mi mal (suerte injusta!)
esta noticia me ha dado;
y ya que amor executa
contra mi abrasado pecho
todas sus ardientes furias,
à sentir iré, ha pesares!
esta pena, que sañuda
por dos años de mi amor
glorias, y dichas anula.
Al entrar, encuentra à Carlos, y Chorizo, y salen.
Hombres quien sois?
Chor. No nos vé,
que acaso estamos à escuras?
Ros. Muerta estoy. *apar.*
Car. Lance apretado. *apar.*
Cam. Vive el Cielo!
Ros. Estoy difunta, *aparte.*
mas de un loco amor los yerros
he de emendar.
Lau. La resulta
de este lance será un duelo,
si no lo ataja mi industria. *vase.*
Ros. Como, Carlos atrevido,
entrais aqui? por la rubia
ardiente del Sol hoguera,
que en las campañas ceruleas
nace, muere, y vive fenix
de sus mismas llamas puras,
que si otra vez tan osado
bolveis à entrar aqui...
Chor. Zurra!
Ros. He de mandar.
Chor. Qué?
Cam. Mataros.
Chor. Dios me libre de tus uñas.
Car. Qué esto me suceda Cielos! *ap.*
como la lengua articula
palabras con tanta pena,
sin que el dolor me consuma?
Sale Laura como assustada.
Lau. Señora, tu padre viene,
y tu hermano... Assi se escusa *ap.*
la pendencia.
Ros. Qué tormentos!
qué penas oy me perturban!
idos luego, Vuestra Alteza *à Cam.*
por essa puerta (confusa
estoy, *ap.*) y vos por essotra. *à Car.*
Cam. De venganza arroja furias. *ap.*
Car. Amor, engaños, y zelos *ap.*
oy contra mi fe conjuran.
Ros. Penas de una vez matadme. *ap.*
Cam. Acabad conmigo angustias. *ap.*
Lau. A Dios Chorizo.
Chor. A Dios Laura.

Lau. A Dios Chulo.
Chor. A Dios Medusa.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Arminda.

Arm. A Repetir mis congojas
à las aves, y à las fuentes
agonizando en mis ansias
he llegado à estos laureles,
que crechan sus esmeraldas
con los argentados peynes
del cristal destos arroyos,
que como candidas sierpes
con silvos de tersa plata
llaman à beber su nieve.
Mudanzas de la fortuna
en este estado me tienen,
siendo hija de Sigismundo,
Principe invicto, y prudente
de la fertil Transilvania,
y de sus aliadas huestes,
(que en los amenos Elisios
goza apacibles deleytes)
por cuya muerte infelice,
ha fieros hados rebeldes,
que no perdonais Tiaras,
ni Purpuras, ni Laureles!
quedó tutor de un hermano,
que me dió el Cielo, un aleve,
un falso Tio, un Amulio,
traydor à todas las leyes.
Villano en fin Filisteo,
su nombre dixe, ò si fuesse
de otro David à la piedra
blanco acertado su frente!
con favor de otros traydores
ciñó de laurel sus sienes.
Viendose en el Solio, ha ingrato!
mandó que secretamente
en estas playas de Chipre
nos diessen sangrienta muerte:
mas el Cielo, que sin duda
de mis desdichas se duele,
me libró de sus rigores;
pero mi hermano, ha vil suerte!
dió al cuchillo, fatal trance!
sin culpa, el alma fallece!
la garganta Isac rendido,
la vida Abel inocente.
Dos veces florido el Mayo
de este parque, Cielo verde
de tantos variados Iris,
ha guarnecido el ribete
de flores con que reluce,
ò de astros con que florece;
y otras tantas ha formado
el rigurosо Deciembre
de condensados vapores
Metheoricas de nieve,
que sus margenes argentan,
y sus estancias guarnecen;
desde que sola, y confusa
me dexaron en la ardiente
playa, que al pie de esse monte
del mar los cristales bebe.
Aqui me dieron piadosos
unos Pastores alvergue,
hasta que viniendo al monte
Rosaura una tarde alegre,
aficionada de mi,
como acaso en él me viesse,
à su aldea me llevó.
Aqui mi afecto la debe
que conmigo comunique
las penas que la entristecen;
y aqui sin ser conocida
por su criada me tiene.
Enamorado su hermano
de mi hermosura, pretende

obli-

obligar por merecer,
de cuyos afectos ſiente
mi corazon una llama,
que alhaga, ſuaviza, y duele.
Potencia de amor, que alado
harpon volante previene
contra mi pecho! ay de mi!
pero corazon qué temes,
ſi no han de poder ſus iras
ſujetar mis eſquiveces?
Nada podrán ſus harpones,
que es ciego error de la gente
rendirſe à un vendado niño,
que con ſolo engaño vence.
Mas ay! qué en vano me animo,
porque ſu veneno ardiente
con antidotos disfraces
mi amante pecho enfurece,
no hay fuerza contra ſus fuerzas,
no hay poder con ſus poderes,
ni hay, ha dificil remedio!
para vencer amor querer vencerle.

Sale Lidoro.

Lid. En las alas del amor,
que el viento veloz exceden,
llevado à eſte ameno ſitio,
de Flora hermoſo tapete,
llego, Arminda, à conſagrarte
mas holocauſtos que ofrecen
Cipro, y Pafos à la imagen
de Citerea pebetes.
Mercurio de mis paſsiones
amor, aunque ciego, viene
guiandome de tus ojos
al dulce volcan luciente;
y pues rendido me trae
à reſplandor tan celeſte,
no ſus reflexos me abraſen,
no ſus centellas me quemen,
que es impropio de tus luces
herir tan tiranamente.

Arm. Vueſtra Alteza, gran Señor,
rhetorico ſe modere,
que ſuenan de amor las quexas
à mi oído delinquentes.

Lid. No de ingrata te acredites.

Arm. Vueſtra Alteza no ſe empeñe
à querer à quien de amor
ignora los accidentes,
porque ſiempre correſponde
con rigores, y desdenes.

Lid. Dulces ſon tus tiranías,
ſabe muy bien la corriente
de aqueſſe muſico arroyo,
que ſobre verdes papeles
con ſus ſolfas de criſtal
compone ricos motetes,
como la primera vez,
que te ví dormida en eſte
talamo de Abril, y Mayo,
adoré tus eſquiveces.

Arm. Yo aborrezco.

Lid. Yo te adoro
mas conſtante.

Arm. Cómo?

Lid. Atiende.
Es amor perfecto el mio,
porque ſupueſto el acenſo
de la razon, nace inmenſo,
y electivo en mi alvedrio:
aviva inmortal ſu brio
diſcurriendo en tu luz pura
mas realces de hermoſura,
aun quando ingrata aborrece,
y como mas aſsi crece,
mas conſtante ſe aſſegura.
Le introducen, à exercicio
de los ſentidos cabales,
los actos intelectuales,
que ſabio produce el juicio,

con

con cuyo bello artificio,
juzgando digno al objeto,
ſe rinde atento mi afecto,
y aunque me halle aborrecido,
he de adorar mas rendido,
mas conſtante, y mas ſujeto.
Le alimenta la memoria
de ſu acertada eleccion,
y en ſola ſu perfeccion
contempla ſu mayor gloria:
el blaſon, triunfo, y victoria
de aborrecer, por amar
llega dichoſo à alcanzar,
que no ſe dexa vencer
de un tirano aborrecer
el mas conſtante adorar.
Arm. Vueſtra hermana, ſeñor, viene.
Lid. Arminda, ſi por hermoſa
es la beldad rigurosa,
por Deydad que la conviene?
Arm. Rigores ſolo previene
la que del amor ignora.
Lid. A quien mas fino la adora
aſsi correſponde?
Arm. Aſsi.
Lid. En vano el mal q̃ arde en mi *ap.*
eſpera ya la mejora.
Violencias deſde oy aguarde
de eſte furor que me ciega.
Arm. Ya, ſeñor, Roſaura llega.
Lid. Arminda el Cielo te guarde. *va.*
Salen Roſaura, y Laura.
Lau. De qué, ſeñora, eſta tarde
mueſtras el roſtro afligido,
quando tu padre ha venido
con el mas viſtoſo porte,
para llevarte à la Corte,
y para darte marido?
Roſ. Si ſe dice de una flor,
fragrante incienſo de Flora,
que luego que nace llora
las memorias de un rigor,
y que eſcriven ſu dolor
las hojas de que ſe viſte;
que mucho que yo, flor triſte,
de mi roſtro en el papel
eſcriva mi mal cruel
en que mi muerte conſiſte.
Arminda?
Arm. Señora.
Roſ. Qué haces
aqui ſola?
Arm. En eſta amena
campaña de varias flores,
que de ſu verde librea
veſtidas la guardan tantas
vegetativas trincheras,
entretenida paſſaba
la tarde.
Roſ. Ay Arminda bella!
que poco ſabes de amor, *llorando.*
que poco ſabes de penas,
pues vives tan divertida.
Arm. No con la muda eloquencia
del llanto te expliques, dí
las anſias que te atormentan,
que es tal vez el referirlas
alivio del padecerlas.
Roſ. Dos años ha, eſcucha
Arminda diſcreta,
que una alegre tarde
ſalí à las riberas
del mar en un coche,
Cielo de turqueſa,
concha de eſmeralda,
de criſtal vidriera.
Mirando una nave
que à las ondas fieras
rendia los remos,
poſtraba las velas.

me entretuve, quando
ví salir à tierra,
huyendo el peligro
de aquella tormenta,
un bizarro joven.
Importa que sepas,
que para matarle
la impiedad sangrienta
de dos fieros hombres,
en la rubia arena,
le disparó un tiro
de cuyo cometa,
de metal ardiente,
le libró su estrella.
Al confuso ruído,
que hizo la escopeta,
los quatro cavallos
del coche, se alteran,
y precipitados
surcan, y navegan
piras de jazmines,
montes de azucenas.
Yo, casi difunta
caí; quien creyera
que Doris hermosa
con trinos de perlas,
no cantasse entonces
mis tristes exequias?
Piadoso este joven
con grande presteza
se arrojó à librarme
de Thetis severa.
Sacóme en sus brazos,
ya mi mal empieza,
porque amor entonces
disparó una flecha,
que su pecho ingrato
penetró ligera;
y como es dificil,
en tales empresas,
callar las heridas,
sufrir las centellas,
su afecto me dixo,
escuché sus quexas,
oí sus engaños,
sentí sus querellas,
que el amor es niño,
que en tales contiendas,
se dexa vencer
de la menor fiesta.
Mas como en los hombres,
es flor la fineza,
que en un breve instante
el viento la seca,
se fué de Nicosia,
y dexóme inquieta,
sentí la partida,
lamenté la ausencia;
y entre los rigores,
que el alma atormentan;
le dixe à mi padre,
que, pues Citerea
me havia librado
de la mar soberbia,
deseaba ser
(calle aqui la lengua *aparte.*
ser otra la causa
de mi amante ofrenda)
su Sacerdotisa.
Respondió, que venga
à cumplir el voto
à esta hermosa selva;
y al fin de dos años,
me dixo era fuerza,
que diesse la mano,
tirana violencia!
à mi primo, à quien
el alma desdeña.
Aora ha llegado,
mi muerte dixera,

el dia en que cumplo
à Venus la oferta,
y viene mi padre,
(atiende à mis penas)
para desposarme
(mi mal considera)
con quien aborrezco,
infeliz estrella,
que à un tirano yugo
me quiere sujeta.

Arm. De todo quanto ha contado *ap.*
no sé el alma que recela...
Ya sé, señora, que vienen
à lo inculto de estas sierras
tu hermano, y tu padre, que
llevarte à la Corte intentan.

Ros. Conmigo vendrás, Arminda.

Arm. Que bese tus plantas dexa.

Dentro ruído de caza.

Lau. El Rey tu padre, señora,
ha llegado à la ribera,
y empieza à correr el monte.

Dét. 1. Al llano. 2. al mõte. 3. à la selva.

Ros. Abre, Laura, aquessa gruta
lobrega, y funeral vena,
que al Templo de Venus sale,
porque los Principes puedan
al ir, ò al bolver del monte,
passar, si quieren, por ella.

Hace Laura, que abre una puerta à un lado del vestuario.

Lau. Abierta queda.

Ros. Ven Laura,
Arminda ven... Ya se acercan
de mi muerte los presagios. *vanse.*

Dét. 1. Al llano. 2. al mõte. 3. à la selva.

Sale Carlos.

Car. Ata el cavallo à los robles
de essa desviada senda.

Sale Chorizo.

Chor. Ya, señor, te he obedecido;
aora dime, qué intentas
hacer otra vez en Chipre,
golfo de tantas Sirenas,
haviendo de Transilvania
cobrado el Imperio à fuerza
de armas, y de algunos Grandes,
que por la grave sobervia
de Filisteo tu Tio,
te ayudaron en la guerra.

Car. Una hermosura que adoro,
la armonía mas perfecta,
la musica mas suave,
que dulce en las almas suena,
à rendirla adoraciones
atractivo imán me lleva.

Chor. Con esso otra vez te pierdes,
pues la Transilvania dexas,
fiando el govierno à algunos,
que de traydores dan muestras.

Car. Aunque en algunos parciales
de Filisteo se vea
de traícion algun indicio,
ha de sanar la dolencia
de esse rebelion injusto
por ser muerta la cabeza.

Chor. Y essa musica beldad,
que sin són te hace dar bueltas
por los contornos de Chipre,
dime, señor, si es aquella
Rosaurilla que algun tiempo,
rezando con buenas cuentas,
se puso en la tentacion.

Car. Essa es de Chipre la Elena,
que no vió Paris dichoso
para olvidar la de Grecia.

Chor. Jesus! ò te has buelto loco,
ò los refranes de viejas
han de ser falsos.

Car. Por qué?
Chor. Porque la mala postema
de las llagas del amor
el celebro te calienta;
pues haviendo ya passado
mas de dos años, te acuerdas
de Rosaura, que sin duda
ya está en cinta.
Car. Mal penetras
los arcanos del amor,
mal conoces sus violencias,
el que es verdadero, y fino
(assi está amor en su fuerza)
nunca muere, nunca olvida.
Chor. Qué importa que tu la quieras,
que la adores, la idolatres,
que otra vez à Chipre buelvas,
que vengas con una Armada
tan numerosa, que pueda
dar que temer à dos mundos,
si Rosaura, Rosa seca,
la noche antes de partirnos
de Nicosia, tan de veras
mostrò quererte, que quiso
mandar nos diessen de pencas,
porque sirviessen las rosas
sino de cura de enmienda?
De su padre, y de su hermano
qué me dirás? quien creyera,
que sabiendo que libraste
del mar à Rosaura, fueran
Reyes de mano cerrada,
exemplos de la miseria,
que despues de preguntarnos
nuestro nombre, y descendencia,
con tan solo Dios os guarde,
y acordaréme de vuestra
bizarría, nos dexassen
à la luna de Valencia?
Car. Aunque en el mar de mi amor
corrí la mayor tormenta
aquella noche, mirando
tan aírada la belleza,
tan tirana la hermosura,
y la beldad tan severa,
buelvo à navegar constante
las altas ondas inquietas,
para morir del peligro,
ò ver las luces serenas.
Chor. Y si Rosaura es casada,
qué has de hacer de las finezas?
Car. Por un confidente amigo,
que de todo me da cuenta,
desde Nicosia, he sabido,
que no es casada.
Chor. Es doncella?
Car. Pues qué ha de ser?
Chor. No podia
ser ya viuda?
Car. Dexa aquessas
locuras.
Chor. La obscura tarde
de negras sombras cubierta,
la desnudez de los montes,
viste de horrores.
Car. Acerca
àcia esta parte el cavallo,
bruto, que en la competencia
de Palas, y de Neptuno
abortó rayo la tierra.
Chor. Alli el Bucéfalo tienes.
Car. Vamos ácia aquella aldea,
que mañana, antes que salga
de Laomedonte la Nuera
à llorar por la vejez
de su Titon, oro en perlas,
en Nicosia hemos de hallarnos. *vas.*
Chor. En casa las Cerrajeras
de las llaves del amor,
sin frase las alcahuetas.

Valgame Jupiter ſacro,
y como rimbomba, y truena!
no llovieron tantos rayos
en la batalla de Flegra;
qué cerrada eſtá la noche,
qué horroroſa la maleza,
y qué voces tan confuſas
ſe oyen!

Dent. Lid. Tente.

Dent. Arm. Dexa, ſuelta.

Chor. Suelta, dexa, dicen: voces
ſon de riñas, y pendencias,
entre Suegra, y Nuera. Dios
las dexe arañar de veras,
que yo lo tendré por burla,
aunque la Nuera à la Suegra
arranque de dos tirones
ojos, narices, y cejas.

Vaſe Chorizo, y ſalen Arminda, y Lidoro deteniendola.

Arm. La muerte me daré, tirano fiero,
tragica Dido con tu propia eſpada,
primero que me ofendas; ò primero
me verás de eſſe monte deſpeñada,
que rendida à tu engaño liſongero.

Lid. En vano te reſiſtes tan airada.

Dent. Car. Valgame el Cielo!

Arm. El Cielo ſoberano,
defienda mi honor. *vaſe.*

Lid. Llamasle en vano. *vaſe.*

Sale Carlos.

Car. Deſpeñado del bruto en la alta cumbre
de eſſe monte, que Apenino arrogante,
emula de la eſfera ſu techumbre
al Sol ſirve de cuna de diamante,
Atlante Prometeo de la lumbre
de aqueſſe movil de carmin flamante,
caí ſin daño, y aora errante, y ciego
baxo del monte, y à la falda llego.

Dent. Lid. Aunque mas veloz corras que Atalanta,
alcanzaréte ſin las tres manzanas.

Sale Arminda huyendo, y encuentra con Carlos.

Arm. Ay de mi infeliz! ſi es tu piedad tanta
quantas ſon mis congojas inhumanas,
no me ofendas.

Car. Triſte eſta voz me encanta. *aparte.*

Arm. Mas ſi el ſagrado de mi honor profanas
à violencias de tu tirana furia,

venganza pido al Cielo de la injuria.

Car. No temas, dexa el llanto, Nimfa hermosa;
que ya de tu contrario estás segura.

Arm. Dudé, por infelice, esta dichosa
suerte; pero pues pudo mi ventura
librarme en esta confusion penosa
del tirano, que ofende à mi hermosura,
de una infeliz defiende honor, y vida. *vase.*

Car. Tente, espera, bellissima homicida. *vase.*

Sale Rosaura vestida de caza con una vanda, y Lidoro deteniendola.

Lid. De tu rosicler hermoso,
sigo la luz por quien vivo,
y espero lograr dichoso,
de esse tu desden esquivo,
el amor mas venturoso.

Ros. Escucho de este traydor *apar.*
la voz, y saber no puedo
entre tan lobrego horror,
y entre tan terrible miedo
quien es: mas ay de mi honor!

Lid. Templen mi fuego tus brazos,
y de tus manos la nieve.

Ros. Primero me haré pedazos,
suelta traydor, dexa aleve,
suelta tus villanos lazos.
Ya las manos me ha dexado, *ap.*
y me tiene solamente
por la vanda; assi he pensado,
burlar de su pecho ardiente,
el incendio enamorado.

Mientras se deshace la vanda, que trae ceñida; salen Camilo por la puerta de la gruta, y Carlos por donde está Lidoro.

Car. Todo el monte he requirido,
y la selva he penetrado,
sin alcanzarla he corrido,
todo lo mas intrincado
de mil dudas combatido.

Cam. Por esta ignorada puerta
de la gruta, buelvo al monte
à penetrar la desierta
maleza de su Orizonte.

Ros. Ya que la gruta está abierta,
sea la vanda mi amparo.

Dexa la vanda en manos de Lidoro, y encuentra à Camilo, que ha salido por la gruta. Lidoro coge à Carlos pensando que es Arminda, y todos hablan turbados.

Lid. No has de librarte de mi.

Ros. Favor Cielos.

Lid. Valor raro *ap.* *Forcejando Car. y Lid.*
de muger!

Cam. Quien eres dí?

Car. Rayos de enojo disparo. *apar.*

Ros. Si esta Eurudice os obliga,
y sois noble, como creo,
estorvad que no me siga
el mas villano Aristeo. *vase.*

Car. Qué es esto suerte enemiga! *ap.*
qué es lo que me ha sucedido!

Cam. Por vengarte saber quiero
el traydor que te ha ofendido.

Car. Suelta hombre.

Lid. De rabia muero. *aparte.*

Cam. Voces ácia alli he oído,
à saber lo que es me arrojo.

Car.

Car. Con mi acero de eſte agravio
he de vengar el enojo.
Lid. Aſsi aleve, de ira rabio, *apar.*
eſta injuria deſenojo.
Sacan las eſpadas, y riñen. Llega Camilo, y los detiene.
Cam. Suſpended, Nobles Campeones,
el furor de las eſpadas,
Fingen ſiempre la voz Lidor. y Camil.
y apaciguenſe las iras,
que en vueſtros pechos ſe fraguan.
Lid. Cavallero, ya que ſois
el Iris de eſta borraſca. *à Cam.*
eſtorvad que no me ſiga
eſſe hombre, que de una Diana
me impide ſeguir las luces.
Cam. Sin duda es eſte el q̃ agravia *ap.*
à aquella Serrana noble...
Cavallero, aqueſſa garza, *à Lid.*
que ſeguís neblí atrevido,
huye de vos aſſuſtada,
buela de vos ofendida,
aſsi no movais la planta,
que no la haveis de ſeguir.
Lid. Qué es lo que intentais?
Cam. Vengarla,
ò conoceros aora.
Lid. Será diligencia vana.
Cam. Mi acero podrá lograr
lo que los ruegos no alcanzan.
Riñen Lidoro, y Camilo; Carlos los detiene.
Car. Teneos, furias reſpiro. *apar.*
Cavallero, que con maña,
ſin atender à las leyes,
que en eſtos lances ſe guardan,
quereis parecer valiente,
repáre vueſtra arrogancia,
que reñir con mi enemigo
en el lance en que ſe halla,
es deſluſtre del valor,
ò es accion poco bizarra.
Cam. Del duelo en la ley ſevera
el que tiene juſtas cauſas
excluye à quien no las tiene;
las vueſtras, tal vez, no igualan
à las que à reñir me obligan.
Car. Quando el valor, y la fama
no peligra en los empeños
las cauſas mas juſtas ganan,
y aun muchas veces no pueden,
ſi es arbitro Juez la ſaña.
Hidalgo, reñid conmigo. *à Lid.*
Lid. Antes que todo es mi dama, *ap.*
y he de logar la ocaſion
de ſeguirla, ſi lograrla
puedo, pues aqueſte lãce,
ſi el dueliſta lo repara,
no me preciſa à reñir.
Amor tu induſtria me valga...
Ya q̃ quereis conocerme *à Cam.ap.*
Carlos ſoy, el que à Roſaura
libró del mar... Eſto finjo, *aparte*
por ſi puedo con tal traza *para sì.*
lograr la ocaſion dichoſa
de encontrar à Arminda.
Cam. Salga
eſte volcan, que en mi pecho *ap.*
ardientes iras disfraza;
Carlos fué quien atrevido
osó penetrar las quadras
del ſagrado de mi prima,
accion loca, y temeraria,
aquella noche infelice,
vigilia agorera infauſta
de eſte mal que he padecido
con dos años de eſperanza.
De unos zeloſos indicios,
ò de unas dudas villanas.
he de vengarme: mas ſi

de mi ſe ha valido, y nada
en que ſe vaya aventuro,
permitiré que ſe vaya;
porque ya eſtará en la aldea
recogida aquella dama;
y pues quien es he ſabido
haré que la ſatisfaga
dandola mano de eſpoſo;
y luego de eſta tirana
zeloſa hoguera, que el pecho
conſume con lo que abraſa
aplacaré los incendios
con ſu muerte.

Car. Injuria tanta
no puedo ſufrir, aleves.
De eſta manera mi rabia
vueſtra muerte ſolicita.

Lid. Aſsi mi cólera oſada,
ſabrá quitarle la vida
à quien me ha robado el alma.

Riñen Carlos, y Lidoro; Camilo los detiene.

Cam. Hidalgo yo le defiendo...
Id ſeguro vos. *à Lidoro.*

Car. Mi eſpada
à entrambos dará la muerte.

Embiſte à los dos.

Cam. Nunca riño con ventaja.
Idos, dexadme à mi ſolo. *à Lid.*

Riñen Carlos, y Lid. Camilo mete paz.

Car. Valiente ſois.

Lid. Sois la parca.

Aparece una luz dentro la gruta.

Dēt. Roſ. La gruta ha quedado abierta,
cerrad la puerta.

Lid. Mi hermana *aparte.*
àcia eſta parte ſe acerca.

Cam. Acia aqui viene Roſaura. *ap.*

Car. Aquella voz me ſuſpende. *ap.*

Dexan de reñir.

Cam. Prevencion ſerá acertada,
porque nadie me conozca,
dexar pendiente eſta cauſa. *vaſe.*

Lid. Que no me vean me importa. *vaſ.*

Sale Chorizo.

Chor. Del monte las ſendas varias,
tres horas ha que perdído
diſcurro... Santa Conſtanza!

Sale Arminda por la gruta con una antorcha encendida, y ſe turban todos.

Santa Lucía! San Coſme!

Car. A la luz me acerco.

Arm. Vana
fantaſía, ay de mi Cielos!

Car. Sombra leve, qué me engañas!

Chor. Alma, qué eſtás padeciendo,
di quantas Miſſas te faltan?

Car. Eres Arminda?

Arm. Eres Carlos?

Chor. Ay qué el alma nos agarra!

Car. Carlos ſoy, qué te ſuſpende?

Arm. Arminda ſoy, qué te eſpanta?

Car. Qué eres viva!

Arm. Qué eres vivo!

Chor. Salto, y brinco camaradas.

Car. Cómo aqui veniſte, Arminda?

Chor. Cómo aqui te vemos?

Arm. Calla,
que ya lo ſabreis deſpues.

Car. Arminda, la Tranſilvania
me obedece ya.

Arm. Qué dices?

Car. Que pagó ſu vil infamia,
el traydor de Filiſteo.

Chor. Yo le dí quatro patadas,
pero fué deſpues de muerto.

Arm. Del Cielo fué la venganza.
Ven Carlos.

Car. Tus paſſos ſigo.

Chor. Sigo, señora, tus patas.

Vanse, y salen el Rey, Lidoro, Camilo, Rosaura, Aurisena, y Laura.

Rey. Ya que se ha cumplido el voto,
que à la divina Accidalia
hizo Rosaura mi hija,
y pues Nicosia con varias
demonstraciones se ostenta
gozosa de su llegada,
quiero celebrar sus bodas
mañana.

Cam. De mi esperanza
llegó el prometido fruto,
y possession deseada.

Ros. Tirano amor, monstruo fiero, *ap.*
guerra, y locura, qué tardas,
si cambiaste con la muerte
las flechas por la guadaña,
à cortar mi vital hilo,
ò à dar remedio à mis ansias?

Salen Carlos, y Chorizo.

Chor. Entra señor, y haste cuenta,
que son Reyes de baraxa,
que los tienes en el puño.

Car. Vuestra Magestad.

Chor. Que caras
hacen de pocos amigos
estos Principes, y Damas. *apar.*

Car. Me dé à besar los pies.

Ros. Cielos, *aparte.*
qué es lo que estoy viendo!

Aur. Rara *aparte.*
industria del amor niño,
porque otra vez en su fragua,
buelva à forjar nuevas minas
mi corazon; pero vanas
son sus astucias, pues ya
à Lidoro rendí el alma.

Rey. Carlos, à mis brazos llega.

Lid. Los mios, despues de tanta
ausencia, logren dichosos
vuestros afectos... O rabia *apar.*
zelosa que me atormentas!

Cam. El lazo feliz aguardan
de vuestra amistad, los mios...
Luego tomaré venganza *apar.*
de su villana osadía.

Chor. A mi, señor, de tus plantas
me da lo que no te sirve.

Rey. Chorizo?

Chor. Señor, qué manda
Vuestra Magestad?

Rey. Qué tienes
que estás triste?

Chor. Con las parras
he tenido un desafio,
y han jurado por su casta,
que para matarme quieren
ser amigas con el agua,
que es mi mayor pesadumbre.

Rey. Son estremadas sus gracias.
Carlos, llegas à buen tiempo,
pues se celebran mañana,
de Rosaura, y de Camilo
las bodas.

Car. Edades largas
se gocen, señor, dichosos.

Chor. Si es que contigo se casa,
porq̃ de otra suerte miẽtes, *à Car.*
como se miente la cara
la muger que ha de ser novia
con vermellon, y aguas blancas.

Rey. Carlos à Dios, que despues
nos veremos.

Car. A tus plantas
estoy señor.

Aur. Voy confusa. *aparte.*

Ros. Sin mi voy. Sigueme Laura.

Chor. Yo tambien iré siguiendo,
que Laura es dissimulada,

y à solas hablarme quiere
si sus señas no me engañan.
Vanse, quedan Carlos, y Lidoro.
Lid. Carlos, ha villanos zelos,
ya me atormentais el alma!
si dicen, porque de Arminda
la tirana beldad ama:
mas, zelos, averiguemos,
vaya el rigor con templanza,
diréle, que yo la adoro,
y si acaso él la idolatra
el infierno de los zelos
le hará vomitar la llama.
Carlos amigo.
Car. Señor.
Lid. Un secreto de importancia
tengo que fiaros; puedo
hacer de vos confianza?
Car. Aunque el callar el secreto
es la mas heroyca hazaña,
ò la mayor valentía
del entendimiento, y nada
mas dificil que guardarle
el sabio Chilo juzgaba,
con todo, señor, seré
de Harpocrates muda estatua.
Lid. Escucha, Carlos, atento.
Dos años ha que Rosaura
entró à ser Sacerdotisa
de la madre de amor sacra
de Acramante en el gran Templo,
à cuya alegre morada
à verla fuy un dia, à tiempo,
que hermosa, y luciente el alva
Arachne diestra texia,
con lanzadera dorada
al cadaver de la noche
el cambray de la mortaja;
batiendo à un bolador bruto
la irracional arrogancia,
mas ceniciento, y fogoso
que los que Rheso llevaba
à las orillas del Xanto
à pacer la verde grama.
Tan veloz, y tan ligero,
que al levantar de las garras
siendo montaña de nieve
se desvanecia llama.
Guarnecido de jaeces,
y ensortijado de faxas
de diamantes, y rubies
de topacios, y esmeraldas,
Saturno mentido en luces
à Philira enamoraba;
y viendose tan ayroso,
decia con muda saña,
miradme, que si no soy
bruto de tan alta casta
como los de Laomedonte,
soy de las Beticas aguas
hijo adoptivo Pegaso,
que en ruína del que en mis ancas
Belerofonte sustento,
subiré à la esfera octava.
Con este alazan del viento
discurria la montaña
siguiendo un espin cerdoso;
no vió en las selvas de Arcadia
Hercules mayor fiereza
para triumfo de su clava;
ni à Meleàgro en Calidonia
de fiera tan desusada
aclamaron victorioso
los clarines de la fama.
Aírado el bruto corria
al verse por partes varias
con tafetanes de pino
hecho erizo de las zarzas;
porque mis monteros todos
deseosos de la caza

de

de ſus arcos deſpedian
lluvias de flechas, y lanzas.
Eſgrimiendo mi venablo,
del boſque ruda vengala,
seguí veloz el alcance
talando troncos, y ramas
haſta llegar de un arroyo
à la margen argentada,
que por bucaros de nieve
del monte en la verde falda
à ſorbos de ſus criſtales
daba beber à las plantas.
Aqui lamentó la fiera
tragedias de ſu deſgracia;
porque tirandola el freſno
abrí en ſu pecho una plaza,
por donde imprimió en el ſuelo
de roxas letras eſtampa.
Al muerto deſpojo dexo
del arroyuelo en la playa,
y al bolver el roſtro advierto,
que en talamos de eſmeralda
à las dulzuras del ſueño
rendia ſu vigilancia
un Serafin, breve elogio,
un Angel, corta alabanza,
una Deydad, poco dixe,
todo un Sol; mas no la enſalza,
ni encarece à ſu hermoſura;
porque juntando ſus Gracias
ví Serafin, Deydad, Angel,
y un Sol en breve diſtancia:
à cuyas ſerenas luces,
en faciſtoles de plata
los volatiles Amfiones
alegres trinos cantaban;
y alternantes los criſtales
de ſus argentadas harpas
herian las cuerdas de oro
al compás de conſonancias;
de cuya armonía acorde
vario, y confuſo dudaba;
ſi era el arroyo de pluma,
ò ſi era la pluma de agua.
De ſu divino Epiciclo
en la madexa dorada,
luminoſa inquietud de oro,
poblada ſelva de varias
luces, de que el Sol ſe viſte,
ondas encreſpaba el Aura.
Orbe breve de azucena
la frente eſpacioſa, y llana
à la Luna daba embidia
con tanto rayo de plata.
Un arco ſe ve en el Cielo
de carmin ardiente llama,
dos en el ſuyo eſgrimia,
dorados por mejor gracia.
Rica tempeſtad de ardores
eran ſus ojos, pues tanta
confuſion de hermoſas luces,
aunque dormidos, flechaban,
que parecia un diluvio
del incendio de las almas.
La nariz, de criſtal Iſmo
ſobre golfo de eſcarlata,
la parcialidad compone
de la florida campaña
de la tez, donde confuſos
roxo el jazmin con la grana,
blanco el clavel con la nieve
por mejor lucir batallan.
Dos renglones de claveles,
muros de fragrantes aſquas,
ſobre diamantes eſcritos
leí en ſu boca encarnada,
de cuyo aliento eſparcia
Abriles, y Mayos de ambar.
Camino de plata el cuello
por donde el amor deſpacha

de la voluntad su Corte,
ò favores con que alhaga,
ò finezas con que obliga,
ò desdenes con que mata.
Carmesi eclipse texió
amor, de una rica trama
de seda, y orò en su pecho,
que parentesis de nacar
à mis ojos impedia,
toda una esfera nevada.
Nubes de Zafir cubrian
sus manos, que labró Palas
porque el Sol, no derritiesse
la nieve mas pura, y blanca.
Arrebatado de ver,
belleza tan soberana,
acercabame à sus luces
Mariposa de mis ansias,
enamorando el incendio
ardiente Troya del alma.
Decia, beldad divina,
si tan dulcemente abrasan
durmiendo las perfecciones,
qué havrán despiertas las asquas?
Y su rostro respondia,
dia que rayos dispara,
para bolverte respuesta
esta te fulmino llama.
Ama, y de quien te adora
dora los yerros, no paga
haga tu beldad de flechas
hechas, rayos de tu saña
repetian balbucientes
mis amorosas palabras;
y entre estas amantes voces
rhetorico el pecho le habla,
diciendo: Deydad hermosa,
qué galardones aguardas
por el triumfo de mi vida?
Dime, qué premios alcanza
con rendirme tu belleza?
Si la victoria que ganas
es solo la de matarme,
será tu beldad tirana,
porque matar al vencido
es impiedad de la hazaña.
Si las armas del amor,
son las flechas de su aljava,
que siempre aciertan el tiro,
à mi pecho disparadas;
al ver tus hermosos ojos
no havrán hecho dulce llaga?
pues por qué me matas fiera
al tiempo que me avassallas?
Dexa libres mis passiones
lograrás mayores gracias,
pues rendir, y perdonar,
dos veces triumfante aclama.
Lamentavame assi, quando
despertó; has visto à Diana
durmiendo con Endimion,
que al primer rayar del alva
despierta, y viendo difuntas
las celestes luminarias,
dexando su amante solo
ansiosa buelve à su alcazar?
Assi pues, ella me dexa
burlado con la esperanza
de merecer sus favores
como sin Sol la campaña,
como sin luces el dia,
y como el Abril sin gala;
mas sintiendo sus desdenes
seguí sus veloces plantas,
diciendo: Detente Nimfa,
tente enemiga Atalanta;
por qué pagas mis finezas
con tanta esquivez ingrata?
A este tiempo mis monteros
venian con algazara,

car-

cargados de los despojos
del duro afán de la caza,
y me estorvaron seguirla;
mas dexando aquella estancia
al Templo me fuí de Venus,
donde vivia mi hermana.
Aqui buelvo à ver la Circe,
que mis sentidos encanta;
aqui holocausto amoroso,
me sacrifico à sus aras;
aqui acredito finezas,
y aqui rendido Pirausta
en la Sirte de sus luces
encuentro solo borrascas.
Viendo pues, Carlos amigo,
que no han podido ablandarla,
ni sollozos, ni suspiros,
ni finezas, ni constancias,
que la hables he resuelto,
y que con industria, y maña
la assegures mi cariño,
la dés à entender mis ansias,
y prometiendo imposibles,
y facilitando gracias,
rindas, ablandes, sujetes
las tibiezas, las mudanzas,
el rigor, las esquiveces,
los desprecios, y la saña
de esta hermosa tiranía,
de esta hermosura tirana.

Car. Solo en merecer serviros
logro mi mayor ventura;
nombradme aquessa hermosura
que os cuesta tantos suspiros.

Lid. Este retrato mirad,
y conocereis por él
la Dama, que dulce Argel
cautiva mi libertad.

Dale un retrato.

La industria he logrado aora. *ap.*

Car. El retrato es, que perdí *apar.*
quando de Chipre me fuí,
y mi hermana la que adora.
Que la conozco le digo...
Ya, gran Señor, sé quien es.

Lid. Bolvedme el retrato, y pues
sois vos mi mayor amigo,
solo à vos fio el cuydado
de mis amantes desvelos.
Muera, rabie, arda de zelos *ap.*
si de ella está enamorado.

Car. El retrato no he de darle, *ap.*
que assi divertirle intento
de su amante pensamiento
mientras procura cobrarle;
y tal vez será bastante,
en su amorosa dolencia
à dar tregua à la violencia,
que intenta furioso amante;
y si llego al soberano
imperio de amor glorioso,
seré de Rosaura esposo,
y él dará à Arminda la mano.

Rosaura al paño.

Ros. Carlos, y Lidoro hablando
solos por la quadra van,
escucharé lo que estan
con tal secreto tratando.

Car. Este rasgo del pincel,
dulce imán de mi alvedrio,
es, señor, retrato mio,
y no he de bolverle.

Lid. Ha cruel *apar.*
fortuna! ya averiguados
estan mis zelos, qué espero
que no le mato? hado fiero
de agravios tan declarados,
he de vengarme... El retrato
me haveis de dar, ò la vida
os costará.

Car. Ya es sabida
mi resolucion.
Lid. Yo trato
cobrarlo de esta manera.
Mete mano à la espada, y sale Rosaura.
Ros. Lidoro, señor, hermano,
vos airado, y en la mano
el acero? qué quimera
provoca vuestra templanza?
Lid. Ardiendo estoy de corage: *ap.*
Yo he de sufrir este ultrage,
sin poder tomar venganza?
pero buscaré ocasion
de matarle... Hermana à Dios.
Furioso voy. *vase.*
Ros. Dadme vos *apar.*
el retrato... Ha vil pasion
à lo que obligas mi honor!
Car. Esta copia hermosa, y bella
cuya luz, aunque es mi estrella,
no es el Norte de mi amor,
à vuestras manos entrego,
para que en ellas, señora,
à vista de vuestra aurora
apague su luz, y fuego.
Ros. Amais à su dueño?
Car. El alma
rindo à mi dueño en despojos,
porque sus hermosos ojos
lleven de mi amor la palma.
Ros. Quien es vuestro dueño?
Car. Es
tan soberano, y divino,
que imposible le imagino.
Ros. Os corresponde?
Car. Cortés,
atento, y modesto amante
suelo decirle mi pena,
y para mi alivio ordena
la dureza de un diamante;
y es Argel su cautiverio
por lo imposible.
Ros. Apacible
es amor, no hay imposible,
que no sujete à su imperio.
Car. Yo sufro su duro harpon,
y nunca puedo vencer.
Ros. Proseguid firme en querer.
Car. Entibiasse la aficion
con lo imposible.
Ros. Yo sé
que no lo cree asi el dueño
del retrato.
Car. Aquesse empeño
me obliga à perpetua fé.
Ros. Pues cómo os contradecís?
Car. Hablando de essa beldad,
he de decir la verdad,
que soy su fino Amadis.
Ros. Quedaos para un grossero
aleve, falso, traydor. *vase.*
Car. Señora, señora; amor
solo por ella me muero.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Chorizo.

Chor. Esto determinas?
Carl. Sí.
Chor. Mira bien.
Car. Estoy resuelto.
Nueva Troya ha de ser Chipre;
y à los belicos estruendos
de las venganzas de Marte,
ha de temblar Himeneo,
si no logro venturoso
de Rosaura el casamiento.
Chor. Arda Nicosia.
Car. Chorizo.

Chor. Señor.
Car. A mi hermana quiero
hablar, para que à Rosaura
declare mis sentimientos,
y mientras que lo procure
encargo à tu grande ingenio,
el que sin ser conocidos,
entren en Nicosia luego
los Soldados. *vase.*
Chor. Diligencia
pondré en servirte, que en esto
de entrar contravandos soy
tan astuto, como diestro.
Solo he quedado en la quadra,
vaya un soliloquio serio,
que no siempre los graciosos,
han de estar de passatiempos.
Yo quiero, que mal he dicho;
adoro, peor es esto,
idolatro, que heregia,
amo, todo es echar verbos:
amo en fin, quiero, idolatro
desde el dia que allá dentro
à cuydados de abre el ojo,
ví à escuras, que desacierto
ver à escuras, quien tal dixo?
si señor, que en estos tiempos
es la moda mas vistosa,
que se usa en los terreros,
donde el tacto sirve de ojos,
y el objeto de sugeto.
Ví, como he dicho, una Nimfa,
si no comun, por lo menos
se entretenia conmigo.
Améla con tanto estremo,
que fuí su perro de falda,
porque ella fuesse mi dueño.
Eralo en fin la mozuela,
pero desde oy (yo me muero,
llevenme à enterrar, señores,
ay Laura de mis ojuelos,
hazme rezar un responso)
que de Transilvania buelvo,
he notado que un tacaño,
menos galan que un vermejo,
se atreve à querer à Laura,
mas por vida de mi abuelo,
y ha cien años que murió,
que he de quitarle el pellejo.

Sale Laura.

Lau. Señor Chorizo, el galan,
honra de los Escuderos,
usted sea bien venido,
sabe Dios lo que me alegro
de ver su cara de Pasqua.
Chor. Señora, aquessos requiebros
despues de ausencia tan larga,
mas parecen fingimientos
de Gitana de Madrid,
que no de su amor efectos.
Lau. De mi firmeza ha dudado?
Chor. No ha sido mas que un recelo
de cierto Page lampiño.
Lau. Desde aora me resuelvo,
por essa desconfianza,
que de mi firmeza ha hecho,
à no quererle.
Chor. Ay mi Laura,
no me descartes tan presto,
que no es mala mi espadilla,
para mantenerte el juego.
Lau. Vete que viene mi Ama,
Chor. No quiero.
Lau. Vete.
Chor. No quiero.
Lau. Pues qué quieres?
Chor. Que me quieras.
Lau. Quiérote.
Chor. Mucho?
Lau. En estremo.

Chor.

Chor. Pues con esto.
Lau. Acaba.
Chor. Acabo.
Lau. Vete luego.
Chor. Voyme luego. *vase.*
Salen Rosaura, y Arminda.
Ros. Es insufrible el dolor
de mi amoroso tormento.
Arm. Quien deleytando la vista
de Pomona en los Imperios,
incauta alarga la mano,
para coger entre amanos
matices la Reyna Rosa,
beldad, que entre verdes velos,
dando olorosos perfumes,
esconde su rostro bello,
en las custodias espinas,
ò entre las hojas archeros
antes, que llegue à tocarla,
se martiriza los dedos;
nadie, asi, llega à la dicha,
Rosa de humanos deseos,
sin que lastíme el cuydado
en la espina del tormento.
Ros. No espera ningun alivio
mi tirano desconsuelo;
porque este Dios homicida,
quiere vengar el desprecio,
que de su gran Deydad hice
antes que su harpon violento
cebasse en mi corazon;
pero dixe Deydad? yerro,
que Deydad no ha de llamarse,
quien venga vil, y sobervio
agravios arrepentidos
de un debil, y flaco pecho.
Ha Laura?
Lau. Señora.
Ros. Solas
nos dexa.
Lau. Ya te obedezco. *vase.*
Ros. Ya te dixe, bella Arminda,
que entré de Venus al Templo
à ser su Sacerdotisa;
porque quando caí (ha Cielos!)
en las ceruleas campañas
de Amphitrite, y de Nereo,
ella divina, y piadosa
permitió, que de sus senos,
Adonis del alma un joven,
piadosamente resuelto,
en sus brazos me sacasse,
que fueron el instrumento
con que empezó mi alvedrio
à pagar al amor feudo:
traza de que se valió,
para assaltar de mi pecho
las murallas de diamante,
que no temian su fuego;
que como de las espumas
es él inconstante Nieto;
solo con las aguas pudo
rendir mi rebelde esfuerzo.
Quien creyera, que en las aguas,
se ocultassen los incendios?
Sabe pues, necia locura
de amor, que no fué esse riesgo
la causa de hacer el voto,
aunque sirvió de pretexto,
para librar mi alvedrio
del mas grave cautiverio.
Libróme, en fin, esse joven,
era galan, y discreto,
era valiente, y bizarro,
cortés, afable, y modesto;
esto basta, porque sepas,
que amor disparó à mi pecho
harpon encendido de oro,
dardo de llamas ligero;
víle apenas quando à penas
bebí

bebí el activo veneno,
que sus basiliscos ojos
de amor, brindaron serenos;
y como de haverle visto
quedó cautivo el deseo,
por no obedecer entonces
à mi padre, cuyo intento
era darme por esposo
à mi primo, me resuelvo
à entrar al Templo, ocultando
con este engaño mi afecto.
Oy que vengo de cumplirlo
amor tirano ha dispuesto,
que Carlos viniesse... Asi
se llama.

Arm. Tengo por cierto,
señora, que havrá venido
con alas de sus deseos
à rendir adoraciones
de tu hermosa luz al Cielo.

Ros. Si fuesse como asseguras,
poco sería el tormento.

Arm. Qué es lo que te da cuydado?

Ros. Nace mi pena de aquellos
villanos que se requieren,
para ser amor perfecto.

Arm. Essos son zelos, no hay duda.

Ros. Aqueste retrato pienso,
que es de la Dama, que adora,

Saca el retrato.

cuyo vistoso lucero,
cuyo colorido rasgo
no he mirado; porque es cierto,
que se aumentáran las penas,
viendo, aunque pintado, el dueño,
que por mas felice logra,
dichas, que yo no merezco.
Mas; aunque pese al cuydado,
no puede ya el sufrimiento
dexar de ver esta ingrata
causa del mal que padezco.
Mira Arminda, si conoces

Miran el retrato.

quien es... Mas qué es lo que veo!

Arm. Retrato mio es esta hermosa copia, *aparte.*
(lo natural el arte bien se apropia.)

Ros. Ay de mi! esta es la imagen de mi muerte, *aparte.*
à qué mas llegará mi infeliz suerte?
qué viniesse à contar mi pena, Cielos,
à la causa tirana de mis zelos?

Arm. Señora, no con timidos desmayos,
eclipses los ardores de tus rayos.
Si Carlos ha venido,
la causa no havrá sido
por ver de esse retrato la belleza.
Asi aliviar pretendo su tristeza, *aparte.*
sin decir, que de Carlos soy hermana;
que asi me lo previno.

Ros. A esta tirana *aparte.*
sufro, sin que la abrasen mis desvelos,
con el volcan sobervio de los zelos?

Arm. Porque quedes, señora, satisfecha

de

de tu vana sospecha,
no te niego, que Carlos es mi amante,
que me adora constante,
pero con todo infiere,
que no me quiere como à ti te quiere. *vase.*

Ros. Cómo es posible, Cielos, que no muero
con pesar, y tormento tan severo?
dime tirano amor, qué mas podiste
hacer contra mi? ò pena, ò dolor triste!
no fué tan grande el riguroso estrago,
que causaste à la Reyna de Cartago.
A quien dí sucedió pena tan fiera?
pero cesse el dolor, la causa muera
de mis penas, y enojos,
matenla los ardores de mis ojos.

Sale Carlos.

Car. Matenla.
Ros. Quien responde à mis acentos?
Car. Quien siente tanto vuestros sentimientos;
que à poder saber quien ofendia
vuestra hermosura, rosicler del dia,
à los filos quedára de mi espada,
su villana osadía castigada.
Ros. Como à venir delante se me atreve *aparte.*
este traydor? mas qué no hará un aleve?
Car. Gondola de cristal la Maripósa,
se atreve à navegar la luz hermosa,
que es su flamante Lachesis infausta;
la candida Pirausta,
las ondas galantea de la llama;
la Salamandra los incendios ama;
Galeon rubí el Fenix con su pluma
el fuego busca, porque le consuma;
assi mi corazon amante, y ciego,
el incendio, la llama, luz, y fuego,
de tanta perfeccion, que os hermosea,
ama, navega, busca, y galantea,
siendo Fenix en lid tan amorosa
Salamandra, Pirausta, y Maripósa.
Ros. Como aleve, resuelto, y atrevido

pro-

profanas mi decoro inadvertido?
vive esse movil, que devana luces
con el dorado torno entre capuces
de las densas tinieblas,
de atomos de zafir quaxadas nieblas,
que si vano à la luz del Sol aspiras,
te matarán las iras
de mi pecho abrasado;
y para mas castigo de tu osado
pensamiento, despues que seas muerto
à tu cadaver yerto
haránle mis ardores mas ceniza,
que copos de cristal Invierno eriza. *vase.*

Car. No bastaba homicida, ha loco intento!
amor tirano, encantador violento
con tan terribles modos,
(bastardo hijo de todos,
segun tus diferentes condiciones)
padecer el rigor de tus harpones,
que aun con tanta variedad de males
quieres hacer mis penas immortales?
si tus ligeras alas me has prestado,
por qué me has despeñado?
pero traydor, ya conocí tu engaño,
Fortuna amiga, à reparar el daño.

Vase, y salen, al són armonioso de la musica, todas las Damas, y Lidoro.

Aur. Pavellon de vario esmalte,
donde supo descrivir
las hermosuras del Mayo
la Primavera gentil,
parece por tantas flores
este fragrante jardin.

Lid. No te divierte Rosaura
tanto variado matiz,
que parece un nuevo Cielo
de nacar, nieve, y turquí?

Passeanse por el tablado, y canta la musica.

Mus. En los jardines de Chipre
al arma toca el Abril,
porque se apresten las flores
para una empresa feliz.

Ros. En mi pecho al arma toca, *ap.*
furioso ardiente motin
lo que allá en la fantasía
se concibió frenesi.

Rid. Raro tono.

Aur. Buena letra.

Arm. Y linda voz.

Ros. Proseguid.

Mus. De una hermosura que sale
à ser Clori del pensil,
quieren robar los colores,
para poder mas lucir.
Aur. De potencias, y sentidos *ap.*
son los zelos el Caín,
que para robar las dichas
le da la embidia el ardid.
Mus. En vistosos esquadrones
al són del rico clarin
de un arroyo fugitivo,
se empiezan à dividir.
Arm. Divididos los cuydados *ap.*
se confunden en la lid,
sin que à tanto furor puedan
las potencias resistir.
Mus. Embiste el clavel primero,
porque apetece el rubí;
pero se rinde à los labios
solo con ver el carmin.
Lid. Rendido el corazon siente *ap.*
de amor el harpon sutil,
y à no ser los zelos, fuera
gloria el penar, y el sufrir.
Mus. Las demás flores apenas
ven rendido su Adalid,
quando à Rosaura conocen
por Diosa de este País.
Ros. O lisonja del sentido, *apar.*
voz aleve, hechizo vil,
para qué tan dulce encanto,
si mientes lo que hay en mi?
Lid. Mirando quadros, q̃ el Mayo *ap.*
vistió de colores mil,
cautamente hablar à Arminda
espero. O niño amor, si
de aquesta hermosa Niquea
fuesse dichoso Amadís?
Carlos, y Chorizo al paño.
Chor. En el jardin han de estar.
Car. Entremos; pero ácia allí,
si el oído no me engaña,
siento que hablan.
Lid. Serafin,
à cuyas hermosas luces
Fenix el alma rendí;
Clicie soberana, cuyas
vistosas hebras de ofir
ondas doradas esmaltan
sobre golfo de marfil;
maravillas en tus ojos
truecan por oro el zafir,
y arqueando los harpones
publican guerra civil;
armado el clavel de roxo,
de punta en blanco el jazmin,
en tus mexillas se ajustan,
si à-justas llama la lid;
la mas cándida mosqueta
haciendo frente gentil
una punta de azucena,
une para la nariz;
la purpura de la rosa,
en bucaro de rubí,
para dulzuras de amor
brinda tu labio carmin;
será sin tu tiranía
de mi vida, pues en ti
busco don-de merecer,
y encuentro don-de morir.
Car. Escondete no nos vean.
Chor. Y hemos de hacer desde aqui
la escondida, y la tapada?
Arm. No porfie en perseguir *à Lid.*
Vuestra Alteza, mi firmeza,
que es diamante, que al buril
de encarecidos afectos
sabe firme resistir.
Aunque tan esquiva le hablo *ap.*
sabe amor qual es mi fin.

Aur. Lidoro, y Arminda hablando *ap.*
no sé que recelo en mi.
Lid. De zelos muero,
ha tirana! *aparte.*
Ros. No me puedo divertir.
Vanse, repitiendo la musica la primera copla, y queda Aurisena.
Mus. En los jardines, &c.
Car. Habla quedo porque llegan.
Chor. Callaré como un Mastin
Aur. Que mal pueden tales señas
mis sospechas desmentir.
Lidoro ingrato desprecia
mi verdadero amor, y
Arminda estorva la dicha,
que esperaba conseguir.
Mas si muriendo la causa
cessa la guerra (ay de mi!)
de este mal penoso, muera
la causa, que si la vid
en el olmo, entretexida,
siendo topacio matiz,
estrechamente le enlaza
que no le dexa vivir,
cortar la vid, porque libre
quede el olmo: luego asi
muera Arminda; porque tiene
enlazado de raiz
de aquesse racional olmo
el afecto: pero aqui,
entre la rica esmeralda
de esse frondoso jazmin,
veo à Carlos escondido,
de él me he de valer... Oís
Carlos?
Salen Carlos, y Chorizo.
Car. Señora?
Aur. Esta noche
tengo que hablaros, venid
à mi quarto, y entraréis
por el corredor, que aqui
en el jardin tiene puerta,
que abierta estará. Advertís?
Car. Obedeceros pretendo. *vase Aur.*
Chor. Mi sangre se ha buelto hollin
con el humo de los palos.
Car. Chorizo.
Chor. Aun tiemblo.
Car. Oye.
Chor. Dí.
Car. A mi General Rodulfo,
valeroso Paladin,
harás avisar que mande
marchar los Soldados.
Chor. Sí
llegó la noticia al Rey
de que estan en el confin
de su Reyno, y que en Nicosia
disfrazados mas de mil
han entrado con mi industria,
qué hemos de hacer?
Car. A mi ardid,
y al de Rodulfo le toca
los acasos prevenir.
Chor. Y à mi ver en tus empeños
las travessuras del Cid. *vase.*
Sale Lidoro por la una puerta con la vanda puesta, y Camilo por la otra.
Lid. Al jardin buelvo otra vez
por si encuentro à Carlos solo.
Cam. Hasta el jardin he venido
por si hallar à Carlos logro.
Lid. Mas alli está divertido.
Cam. Alli confuso le noto.
Lid. Carlos, à buscaros vengo,
para cobrar venturoso
con vuestra muerte el retrato
de aquella beldad que adoro.
Cam. A buscaros he venido,

porque al inſtante, de eſpoſo
deis la mano à aquella Dafne,
de quien fuíſte amante Apolo.
Car. Eſſe colorido acuerdo
memoria fué de mis ojos
antes que de Vueſtra Alteza,
yo le perdí, y pues dichoſo
ſoy en haverle cobrado,
no eſpere ſer feliz otro.
Aſsi logro mis intentos. *aparte.*
Lid. Aunque puedo de otro modo
vengarme, de eſta manera
he de caſtigar...
Van à reñir, y Camilo los detiene.
Cam. Lidoro,
yo le defiendo.
Lid. Tu amparas
à quien procura mi oprobio?
Cam. Solo el honor de una Dama
à tu venganza antepongo,
él ha de ſatisfacerla
antes de reñir.
Car. Reſpondo
à Vueſtra Alteza, que nunca
he rompido del decoro
los preceptos, que ſe deben
guardar con las Damas.
Cam. Qué oygo!
vos no os valiſte de mi,
para ſeguir cuydadoſo
à una Europa, que ofendida
huía de vos?
Car. Tampoco.
Cam. Qué eſcucho! no fué teatro
de Acramante el verde ſoto,
donde os encontré riñendo
tan ciegamente furioſo,
que me pidiſteis que fueſſe
de vueſtro contrario eſtorvo
ſi ſeguiros intentaba?
Car. Menos.
Cam. Qué mal me reporto!
como negais, ſi vos miſmo
dixiſteis Carlos me nombro,
quando os pregunté quien erais?
Y añadiſteis, quien dichoſo
libró del mar à Roſaura.
Car. Eſſe es engaño notorio.
Cam. Como engaño! vive el Cielo
que he de ver ſi mis enojos,
manifieſtan la verdad.
Aſsi vengaré furioſo *aparte.*
de aquellas villanas dudas
los mal ſufridos antojos.
Car. Aſsi vengaré mis zelos. *apar.*
Van à reñir, y los detiene Lidoro.
Lid. Camilo, à mi brazo heroyco
le toca reñir primero.
Cam. Primero la honra.
Lid. No ignoro
à lo que obliga el honor
de una Dama; pero como
pudo ſer que ſe valieſſe
de ſu nombre entonces otro,
(callaré que yo haya ſido *apar.*
por ſi mi venganza logro)
queda dudoſo tu empeño,
cierto el mio en ſus ahogos,
y debe ſer preferido
lo cierto, no lo dudoſo.
Cam. Eſſo no; yo he de reñir,
que no ha de templar el ocio
por la duda la venganza.
Van à reñir Camilo, y Carlos; y Lidoro ſe pone al lado de Carlos.
Lid. A vueſtro lado eſtoy.
Car. Solo
he de reñir; porque ſiempre
he creído peligroſo
hacer del contrario amigo.

Cam. Lidoro, riñamos todos
cada uno para sí.
Lid. Es un temerario arrojo
el reñir de essa manera,
y es un error muy notorio.
Car. Es muy clara la razon,
y la enseña la experiencia,
reñimos una pendencia
los tres en esta ocasion.
Llevado de su passion
me embiste Lidoro, y si
me defiendo de él, assi
me halla Camilo indefenso,
y quando librarme pienso
me mata à su salvo à mí.
Y es desiustre de el honor
el matar assi al contrario.
Lid. Y es un reñir temerario
sin gloria del vencedor;
porque el que vence, en rigor
no ha de decir que ha vencido,
pues sin contrario ha reñido,
que es, si bien se considera,
lo mismo que si no fuera
quando no se ha defendido.
Y si acaso las espadas,
quando los tres embestimos,
como furiosos reñimos,
van contra el uno guiadas,
pueden tal vez encontradas
matarle juntas, y es cierto
que es el mayor desconcierto
que hay del duelo en los errores,
pues son dos los vencedores,
y vencido solo el muerto.
Cam. Lidoro, yo he de reñir.
Lid. Yo tambien sin mas estorvos
he de vengar mis agravios.
Cam. Cómo ha de ser?
Lid. De este modo.
Que Carlos tome esta vanda,
y la arroje, de nosotros
quien la levante, primero
reñirá con él.
Cam. Gustoso
elijo esse medio.
Car. Yo
la vanda, gran Señor, tomo.

Da Lidoro la vanda à Carlos, y assi que va à arrojarla le detiene Lidoro.

Lid. Arrojadla... Pero el Rey
viene aqui, esperad.
Cam. Forzoso
es el dexar este duelo.

Embaynan las espadas.

Car. Qué venga aora este estorvo! *ap.*
Lid. Qué haya de templarse el fuego
de tantos zelos! *aparte.*

Sale el Rey.

Rey. Lidoro,
Camilo, en aqueste instante
me han dado aviso de como
à mis costas han llegado
Exercitos numerosos
de Naves, y desembarcan,
tras aquel horrible escollo
de Acramante, mucha gente;
à lo que vienen ignoro,
y estoy con algun recelo,
venios conmigo.
Lid. Todos
à que nos mandes irémos.
Cam. A servirte vamos promptos.

Vanse los tres, queda Carlos, y sale Rosaura.

Ros. Hados ingratos, ya en vuestro
tirano influxo conozco,
que el ser hermosa es delito;
pues

pues como infeliz aborto,
olvidando lo perfecto,
la afliges de tantos modos.
Si de amor el mar navega
(aunque Palinuro docto)
à pocas millas descubre
el Orion tempestuoso;
aqui zelos, alli agravios,
aqui ausencias, alli oprobios.
Si son zelos, los rigores
insufribles reconozco,
mas tal vez los disminuye
aquel cuydado dudoso.
Si es ausencia, grave mal!
pero el remedio supongo;
porque es pildora de amor,
y con ella curan todos.

Sale Arminda.

Car. Divertida está Rosaura
tras de esse jazmin frondoso,
y à hablarla mi hermana llega.
Acercome poco à poco.

Esconde la vanda.

Arm. Suspende el llanto, señora,
y enjuga tu hermoso rostro,
que entre el acibar del llanto
viene lo dulce del gozo.
Sabiendo que amas à Carlos,
que él se muere por tus ojos,
y que tu de mi ofendida
vives enferma en el potro
de los zelos, determino
satisfacer tus ahogos.
Sabe, Rosaura, que Carlos
es mi hermano, poderoso
Principe de Transilvania,
nieto del Bayboda Estolfo,
hijo del gran Sigismundo,
que yace en talamos de oro.
Argonauta enamorado,
surcando salados golfos
à conquistar tu hermosura
viene qual Jason à Colcos;
y por si acaso tu padre
le niega el felice logro
de tantas dichas que espera
dandote mano de esposo;
ha conducido una selva
portatil de pinos, y olmos,
porque lo que no los ruegos,
consiga violento el plomo.

Ros. La vida, Arminda, me has dado

Arm. Carlos viene.

Car. Temeroso *à Arm.*
llego à sus ojos.

Arm. No temas,
aunque de amantes es propio
el temer. *vase Ros.*

Ros. Carlos?

Car. Señora.

Ros. Escuchad atento un poco.
Para mas assegurarme, *aparte.*
fingiré aqueste Episodio...
Sabed Carlos, que ha llegado
assustado, y pavoroso
de las naves de mi padre
un Marinero, ò Piloto,
diciendo: Sabe señor,
que tras de esse Promontorio
de Acramante una Provincia
de leños ha dado fondo,
que à robar viene à Rosaura
con osadía; furioso
alborotóse mi padre;
yo casi sin mi de enojo
respondí, viven los Cielos,
que antes correrán arroyos
de sangre por todo Chipre,
que logre intentos tan locos;
porque ya tengo en Camilo
aman-

amante, galan, y esposo.
Vos Carlos que sois... Mas Cielos,
Caesele la vanda à Carlos.
qué es lo que veo!
Car. En mis ombros *aparte.*
ha caído todo el peso
de essos dos Atlantes Polos.
Ros. Quien os ha dado essa vanda?
Libia soy, iras aborto. *aparte.*
Car. Señora, si, quando, estoy *ap.*
sin mi.
Ros. Vivo fuego arrojo. *aparte.*
Bien su turbacion confirma,
que él ha sido el que alevoso
del sagrado de mi honor,
quiso robar el tesoro
la otra noche en la montaña...
Ingrato villano Clodio,
idos de Nicosia luego,
y agradeced à lo heroyco
de mi sangre, el que no mande
daros muerte. *vase.*
Car. Cielos, cómo
es possible que en mi pecho
tantas desdichas, y ahogos
se junten, sin que mi vida
corte inexorable Cloto?
Alza la vanda, y sale Chorizo.
Chor. Ya queda despachado
con orden el Mercurio diligente
de que con gran cuydado
mande marchar la gente
Rodulfo nuestro General valiente.
Señor, cómo tan triste? (Aura?
en el mar de tu amor no sopla el
dime, si à Laura viste?
que me ha dicho aora Laura,
q̃ manda no te vayas oy Rosaura.
De aquel Serafinillo,
de quien tãto lamentas los rigores,
te viene el recadillo.
Car. Calla necio.
Chor. Señores,
dice q̃ calle, y gusta de essas flores. *va.*
Car. Ya la funesta noche
por esse movil campo turquesado
Entra por una puerta, y sale por otra.
muestra el confuso coche.
Discursivo, y turbado
al quarto de Aurisena ya he llegado.
Sale Aurisena.
Aur. A ver si ha venido Carlos
vengo, porque de un rigor,
pasto tirano del alma,
quiero vengar la passion.
Car. Passos siento, de Aurisena
son sin duda.
Aur. Aquella voz
es de Carlos, yo le llamo.
Carlos?
Car. Señora.
Sale Rosaura, y Laura.
Ros. Rumor
he sentido, en esta quadra.
Aur. Escucha con atencion.
Lau. Aurisena es la que habla.
Aur. Carlos?
Ros. Carlos dice, ay Dios! *aparte.*
no sé lo que el alma siente.
Aur. Flechero diestro el amor,
para rendirme à su imperio,
apenas me permitió
verte aqui en el Palacio, quando
vibró à mi pecho un harpon,
de cuya dorada punta
tan presto sentí el rigor,
que dudé si fué primero
la herida, ò la execucion.
Deseé entonces hablarte,
y logrando la ocasion

en

en una de aqueſtas quadras
Lince el cuydado te vió
con un retrato en la mano.
De mis zelos el furor
à quitartelo me induce,
y abriendo de un empellon
la puerta, la luz, que eſtaba
ſobre una meſa cayó.
Acude al ruído Roſaura,
y porque de mi paſsion
no conociera el efecto,
la dixe, que de ſu honor
villano Jove intentabas
robar el puro criſol.
De Nicoſia te auſentaſte,
y cómo mi amor nació
en el jardin del cuydado
tan leve, y temprana flor,
el ſoplo de aqueſſa auſencia
las finezas deshojò.
Olvidéte, no es deſayre,
porque influxo ſuperior
con la pena de no verte
à Lidoro me inclinó.
Por él muero, por él ſiento
un infufrible dolor,
azul monſtruo del ſoſsiego,
que atormenta el corazon.
Quien le ocaſiona es Arminda,
por ella no puedo yo
lograr la dicha, que eſpero;
porque aleve Paladion
en la Troya del engaño
à Lidoro cautivó.
Eſte eſtorvo de mis dichas
intento quitar, y no
ha de ſer de otra manera
que con ſu muerte: la accion
fio Carlos de tu brio... *Ruído dent.*
Mas qué ruído! luego eſtoy
contigo. *vaſe.*

Roſ. Cielos, qué eſcucho!

Car. Cielos, à quien ſucedió
tanto tropel de deſdichas,
tanto tormento, y rigor?

Sale el Rey.

Rey. La obſcuridad de eſtas quadras,
y la varia confuſion
de las voces, que he ſentido,
me mueven à entrar.

Lau. Bolvió *à Roſ. ap.*
Auriſena à hablar à Carlos.

Roſ. Para eſcucharlos mejor,
quiero acercarme ácia ellos,
y mientras eſtan los dos
hablando trae una luz
Laura.

Lau. Qué reſolucion
has tomado?

Roſ. Que Auriſena,
de la luz al reſplandor,
vea para ſu tormento,
manifieſta ſu traícion. *vaſe Lau.*

Car. Auriſena ha buelto, quiero *ap.*
hablarla... Señora?

Roſ. Amor *aparte.*
yo le hablo, aunque Auriſena
me eſcuche... Carlos?

Acercaſe junto à Carlos que caſi le toque.

Rey. La voz *aparte.*
es de mi hija, y con Carlos
habla, qué ſerá?

Car. Que yo
eſtime vueſtras finezas,
es deuda que la razon
ha de pagar; pero que
Arminda...

Sale Laura con luz.

Rey. Ha villano!

Rof. Ay Dios! *aparte.*
Rey. Ay de mi! *aparte.*
Rof. Cielos valedme! *aparte.*
Rey. Qué tormento!
Rof. Qué afliccion!
Rey. Hija tirana, hija aleve.
Rof. Padre, señor.
Car. Quien fe vió *aparte.*
en tal trance?
Rey. Ola Soldados

Salen algunos criados.

de mi guarda, à effe traydor
tened en cuftodia aqui
mientras buelvo... El mas atroz
caftigo verá Nicofia.
Ven tirana.
Rof. Muerta voy.

Vanfe, y queda Carlos.

1. Ojo alerta compañero.
2. La efpada le quito yo.

Quitanle la efpada.

3. La luz fe llevan.
4. No importa.
1. Si podrá efcaparfe?
2. No.

Sale Lidoro.

Lid. Por fi puedo hablar à Arminda
me ha conducido el amor
de Aurifena al quarto.
1. Gente
entra.
2. Traygan luces.

Sale un criado con luz.

Lid. Vos
aqui de effe modo? *à Carlos.*

Sale Camilo con la efpada defnuda embifte à Carlos, y Lidoro le detiene.

Cam. Muera
el que aleve fe atrevió
al honor del Rey.
Lid. Camilo,
fufpende el rayo veloz
de tu efpada.
Cam. Tu defiendes
al que atrevido Faeton
de las luces de tu hermana
pretendió llegar al Sol,
cuyo loco atrevimiento,
fe publíca en alta voz
en Palacio? Muera Carlos.
Lid. Qué efcucho! Muera el traydor.

Embiften à Carlos con las efpadas; fale el Rey, y fe detienen.

Rey. Lidoro, Camilo, nunca
fi el Vaffallo delinquió,
otro, que no fea el Rey,
le ha de caftigar: traícion
es ufurparle el derecho,
que la Mageftad le dió
de abfolver, ò caftigar,
Arbitro, y recto Solon,
al delinquente. Si Carlos
me ha ofendido (ha pundonor, *ap.*
y como atormenta el alma
la mas leve prefuncion
de tu desluftre!) dará
à la cuchilla feroz
del Verdugo, la cabeza,
que tan vana prefumió
lograr fin fer de un David
los brazos de una Micol.

Rofaura, y Laura al paño.

Lau. El Rey, Lidoro, Camilo,
y Carlos, feñora, fon,
que eftan hablando.

Va à entrar Auriſena, y ſe detiene al paño.

Aur. Zeloſo,
tirano, violento ardor
me buelve, Carlos... Mas Cielos
en mi quarto el Rey!
Car. Señor,
Vueſtra Mageſtad advierta,
que Auriſena me mandó,
que aqueſta noche vinieſſe
à ſu quarto.
Aur. Muerta ſoy,
ſi la cauſa dice.
Car. Solo
à fin de que con mi voz,
y la muſica Roſaura
ſe divertieſſe: ſi error
ha ſido el obedecer,
caſtiguese mi atencion,
que es delito en el Vaſſallo
aun el reſpeto mayor,
ſi al Rey le parece mal.
Aur. Cobre aliento el corazon. *ſale.*
Roſ. Bien ha ſabido fingir. *ſale, y Lau.*
Vueſtra Mageſtad entró
à tiempo que yo ſalía
con Carlos al corredor
del jardin, para empezar
la muſica.
Aur. A Carlos yo
le havia llamado.
Cam. Carlos,
aſtuto, y villano Halcon
de una hermoſa Garza el buelo,
para ofenderla ſiguió:
de él he de ſaber quien es,
que le toca à mi valor
hacer que ſegura quede
de eſſa Dama la opinion.
Lid. Ya declararme es preciſo... *ap.*
Camilo, yo he ſido, y no
Carlos, el que en la montaña
pidió à tu eſpada favor,
valiendome de ſu nombre,
quando amante giraſol
ſeguí las luces de Arminda,
quien en mis manos dexó
la vanda que trae Carlos.
Roſ. Amor ſatisfecha eſtoy *apar.*
de tu noble deſengaño.
Mi hermano con el horror
de aquella infauſta, y confuſa
noche no me conoció.

Sale Arminda.

Arm. En el jardin entran ya *ap.*
(por la puerta, que me abrió
con el oro el Jardinero)
los Soldados, y à la voz
de Carlos viva ſaldrán
à robar del Gericó
de eſte lucido Palacio
la Roſa de mas primor;
que aſsi lo ha diſpueſto Carlos;
y aſsi lo executo yo...
Clodoveo Rey invicto
de Chipre, à quien guarde Dios;
eſcuche tu Mageſtad,
ſabrá el prodigio mayor,
que parto de una fineza
produce firme aficion.
Carlos, ſeñor, es mi hermano,
valiente, iluſtre Campeon,
de la fertil Tranſilvania
Principe Auguſto: à los dos
mandó llevarnos un Tio,
contra ſu ſangre traydor,
à tu Reyno; porque aqui
fueſſe el cuchillo la hoz
que ſegaſſe en verdes años
de nueſtras vidas la flor:

mas

mas como piadoso el Cielo
de su crueldad nos libró,
entré à servir à Rosaura.

Car. Bolví à Transilvania yo,
y con ayuda de algunos
mis parciales, la traicion
castigué de Filisteo,
con cuya muerte cessó
de sus parciales amigos
el infame rebelion.
Naves entonces prevengo,
vengo à tu Corte veloz.

Arm. Viene à pedirte à Rosaura,
Aura apacible à su ardor;
y si le niegas acaso
esta dicha, verás oy
en Chipre Roma abrasada,
y crueldades de Neron.

Rey. Qué escucho!

Lid. Absorto he quedado.

Aur. Qué tragedia!

Cam. Un yelo soy.

Rey. Cielos, estos desengaños *apar.*
aumentan mi confusion.
Si él es Principe, es mas cierto
mi agravio; pues sin temor
de mi castigo, tal vez
Prometeo se atrevió
con obras, y pensamientos
à hurtar la luz de mi honor.
Y ya que de mis recelos
sea vana la ilusion
de su amante devanéo
por ofendido me doy;
que aunque el amar no es delito,
en el tribunal de amor,
se castigan los insultos
de una atrevida pasion.
Y aunque casando à Rosaura
con él, cessára el dolor
de mis agravios, Camilo
la noble feliz union
de amor ha de lograr, pues
palabra mi fé le dió.
En este mental processo
arbitro Legislador
doy la sentencia de muerte
al que amando me ofendió...
Muera Carlos.

Cam. Carlos muera.

Lid. Viva Carlos, que es error
hacer del amor agravio.

Rey. El que de mi indignacion
no quiera probar las iras,
selle el labio; porque soy
en este del amor juicio
el severo Juez de amor.
Muera Carlos, ha Soldados,
matadle.

Cam. Muera.

Arm. Esso no.
Carlos viva. *recio.*

Dentro voces.

Voc. dent. Carlos viva.

Sale Chorizo con algunos Soldados.

Chor. Loado sea mi Dios.

Tocan dentro caxas, y trompetas.

Car. Ya mi General Rodulfo
à las murallas llegó,
segun me avisan las caxas,
y trompetas.

1. Gran señor,
todo el Palacio
está en suma confusion,

2. Y los demás de tu Corte,
al formidable clamor
de tantos Soldados, dicen
temerosos à una voz:

Dent. voc. Viva Carlos.

Dent. voc. Carlos viva.

Lid.

Lid. Y goce en dichosa union,
ser esposo de Rosaura.
Car. La mano, señora, os doy.
Ros. Llega Carlos à mis brazos.
Lid. Si finezas de mi amor
merecen vuestro cariño,
hacedme dichoso con
vuestra mano, bella Arminda.
Arm. Mil veces felice soy,
esta es mi mano.
Rey. Camilo,
contra el poder no hay valor,
es inutil la justicia,
y vana la oposicion.
Dále la mano, si quieres,
à Aurisena.
Cam. Logro yo
la ventura sin buscarla.
Aur. Con ella el alma te doy.
Chor. Todos estan ya casados
Laura, qué harémos los dos?
Lau. Casarnos tambien.
Chor. Casarnos?
Lau. Si Chorizo.
Chor. Laura no.
Lau. Aunque sea por vengarse.
Chor. Ni por esso.
Lau. Pues à Dios.
Todos. Y aqui pide de sus faltas,
Senado ilustre, perdon
de un Ingenio Catalan
el severo Juez de amor.

FIN.